Génesis

CAPÍTULO 1

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.
3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.
4 Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.
5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.
6 Y dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.
7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.
8 Y llamó Dios al firmamento Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.
9 Entonces dijo Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.
10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.
11 Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.
12 Y produjo la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.
13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero.
14 Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años.
15 Y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.
16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas.
17 Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra,
18 y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.
19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.
20 Y dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.
21 Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.
22 Y los bendijo Dios, diciendo: Fructificad y multiplicaos; llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.
23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto.
24 Y dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.
25 E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.
26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.
27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.
28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.
29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.
30 Y a toda bestia de la tierra, y a toda ave de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.
31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

CAPÍTULO 2

1 Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.
2 Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.
3 Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.
4 Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,
5Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra.
6 Pero subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.
7 Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.
8Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado.
9 Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.
10 Y salía de Edén un río para regar el huerto; y de allí se repartía en cuatro brazos.
11 El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;
12 Y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y piedra de ónice.
13 Y el nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Etiopía.
14 El tercer río se llama Hidekel; éste es el que va hacia el oriente de Asiria. El cuarto río es el Éufrates.
15 Y tomó Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.
16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;
17 Pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

18 Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.
19 Y Jehová Dios formó de la tierra todo animal del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ése es su nombre.
20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; pero para Adán no se halló ayuda idónea para él.
21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar,
22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.
23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.
24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.
25 Y estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban.

CAPÍTULO 3

1 Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?
2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;
3 Pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.
4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;
5 Pero sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.
6 Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.
7 Y fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.
8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.
9 Y Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?
10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.
11 Y él dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?
12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.
13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y la mujer respondió: La serpiente me engañó, y comí.
14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.
15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.
16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos, y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.
17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida;
18 Espinos y cardos te producirá, y comerás hierbas del campo;
19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.
20 Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.
21 Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.
22 Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre;
23 Y lo sacó Jehová Dios del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.
24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

CAPÍTULO 4

1 Y conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón.
2 Y dio a luz otra vez a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.
3 Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.
4 Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda.
5 Pero no miró con agrado a Caín ni a la ofrenda suya; y se enojó Caín en gran manera, y decayó su semblante.
6 Y Jehová dijo a Caín: ¿Por qué estás tan enojado, y por qué ha decaído tu semblante?
7 Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta. A ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.
8 Y habló Caín con Abel su hermano; y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra Abel su hermano, y lo mató.
9 Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?
10 Y él dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.
11 Ahora pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano;
12 Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.
13 Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado.

14 He aquí, tú me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y cualquiera que me hallare, me matará.
15 Y Jehová le respondió: Cualquiera que mate a Caín, siete veces será castigado. Y Jehová puso una señal en Caín, para que nadie que lo hallara lo matara.
16 Y salió Caín de la presencia de Jehová, y habitó en la tierra de Nod, al oriente de Edén.
17 Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.
18 Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec.
19 Y tomó para sí Lamec dos mujeres: el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.
20 Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.
21 Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.
22 Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y Naama fue hermana de Tubal-caín.
23 Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila: Oíd mi voz; mujeres de Lamec, escuchad mi dicho; Porque varón mataré por mi herida, y joven por mi golpe.
24 Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será.
25 Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set; Porque Dios (dijo) me ha suscitado otro linaje en lugar de Abel, a quien mató Caín.
26 Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós; entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

CAPÍTULO 5

1 Este es el libro de las generaciones de Adán. El día que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo;
2 Varón y hembra los creó, y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.
3 Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.
4 Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años; y engendró hijos e hijas.
5 Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.
6 Y vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.
7 Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas.
8 Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.
9 Y vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.
10 Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.
11 Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.
12 Y vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel.
13 Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.
14 Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.
15 Y vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared.
16 Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.
17 Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió.
18 Y vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc.
19 Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.
20 Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.
21 Y vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.
22 Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.
23 Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.
24 Y caminó Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.
25 Y vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.
26 Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.
27 Y fueron todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.
28 Y vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo.
29 Y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que maldijo Jehová.
30 Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas.
31 Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.
32 Y Noé era de quinientos años, y engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

CAPÍTULO 6

1 Y aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,
2 Que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres escogiendo entre todas.
3 Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.
4 Había gigantes en la tierra en aquellos días; y también después, cuando los hijos de Dios se llegaron a las hijas de los hombres, y ellas les engendraron hijos, éstos llegaron a ser los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.
5 Y vio Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.
6 Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.
7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos hecho.

8 Pero Noé halló gracia ante los ojos del Señor.
9 Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, fue perfecto en sus generaciones, y con Dios caminó Noé.
10 Y Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.
11 También se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.
12 Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.
13 Y dijo Dios a Noé: He aquí el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.
14 Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.
15 Y este es el modelo que harás del arca: la longitud del arca será de trescientos codos, su anchura de cincuenta codos, y su altura de treinta codos.
16 Una ventana harás al arca, y la rematarás a un codo de altura por arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; le harás piso bajo, segundo y tercero.
17 Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya aliento de vida debajo del cielo; y todo lo que hay en la tierra morirá.
18 Pero estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.
19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.
20 De aves según su especie, de ganado según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida.
21 Y toma para ti de todo alimento que se come, y guárdalo; y será para alimento tuyo, y para ellos.
22 Así hizo Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

CAPÍTULO 7

1Y Jehová dijo a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.
2 De todo animal limpio tomarás siete grupos, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, dos grupos, macho y su hembra.
3 También de las aves del cielo, siete grupos, macho y hembra, para conservar viva la descendencia sobre la faz de toda la tierra.
4 Porque de aquí a siete días yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y destruiré de sobre la faz de la tierra todo ser viviente que he hecho.
5 Y Noé hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó.
6 Y tenía Noé seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.
7 Y entró Noé en el arca, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él, a causa de las aguas del diluvio.
8 De los animales limpios, y de los animales que no son limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,
9 De dos en dos entraron con Noé en el arca: macho y hembra, como Dios le había mandado a Noé.
10 Y aconteció que después de siete días las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.
11 En el año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas.
12 Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.
13 En el mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, y la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con ellos, en el arca;
14 Ellos, y todo animal según su especie, y todo ganado según su especie, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie.
15 Y entraron con Noé en el arca, de dos en dos, de toda carne en que había espíritu de vida.
16 Y los que entraron, macho y hembra de toda carne entraron, como Dios le había mandado; y Jehová le cerró la puerta.
17 Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.
18 Y las aguas subieron y crecieron mucho sobre la tierra; y el arca andaba sobre la faz de las aguas.
19 Y las aguas subieron mucho sobre la tierra, y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos quedaron cubiertos.
20 Quince codos más arriba subieron las aguas, y los montes quedaron cubiertos.
21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.
22 Todo lo que tenía aliento de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.
23 Y fue destruido todo ser viviente que había sobre la faz de la tierra, así el hombre como las bestias, los reptiles y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra; y solamente quedó Noé, y los que con él estaban en el arca.
24 Y las aguas prevalecieron sobre la tierra ciento cincuenta días.

CAPÍTULO 8

1 Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y agitaron las aguas;
2 También se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos, y la lluvia de los cielos fue detenida;
3 Y las aguas volvieron continuamente de sobre la tierra; y al cabo de ciento cincuenta días las aguas decrecieron.
4 Y el arca reposó en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat.
5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el mes décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.
6 Y aconteció que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho,
7 Y envió un cuervo, el cual estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.
8Y envió de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra;
9 Pero la paloma no halló lugar para la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban sobre la faz de

toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y la tomó, y la hizo entrar consigo en el arca.
10 Y esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca;
11 Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde, y he aquí que en su pico traía una hoja de olivo; y entendió Noé que las aguas habían disminuido de sobre la tierra.
12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió más a él.
13 Y aconteció en el año seiscientos uno, en el mes primero, el día primero del mes, que las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí la faz de la tierra estaba seca.
14 Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.
15 Y habló Dios a Noé, diciendo:
16 Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.
17 Saca contigo todo ser viviente que está contigo, de toda carne, así de aves como de ganado, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra; para que se reproduzcan en la tierra, y sean fructíferos, y se multipliquen sobre la tierra.
18 Y salió Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos con él;
19 Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.
20 Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos en el altar.
21 Y percibió Jehová olor grato, y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre, porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a herir todo ser viviente, como acabo de hacer.
22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

CAPÍTULO 9

1 Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; y llenad la tierra.
2 Y vuestro temor y vuestro miedo estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestras manos son entregados.
3 Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento; así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.
4 Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.
5 Y ciertamente yo demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano de hombre; de mano de todo hombre hermano demandaré la vida del hombre.
6 El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.
7 Y vosotros fructificad y multiplicaos; producid abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.
8 Y habló Dios a Noé, y a sus hijos que estaban con él, diciendo:
9 Y he aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros;
10 y con todo ser viviente que está con vosotros, aves, ganados y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.
11 Y estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.
12 Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos:
13 Mi arco pondré en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.
14 Y sucederá que cuando yo haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver el arco en las nubes;
15 Y me acordaré de mi pacto que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y nunca más las aguas serán diluvio para destruir toda carne.
16 Y estará el arco en las nubes, y lo miraré, y me acordaré del pacto eterno entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que está sobre la tierra.
17 Y dijo Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.
18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán.
19 Éstos fueron los tres hijos de Noé; y de ellos fue cubierta toda la tierra.
20 Y comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña;
21 Y bebió del vino, y se embriagó, y estuvo descubierto en medio de su tienda.
22 Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.
23 Entonces Sem y Jafet tomaron una ropa, y la pusieron sobre sus dos hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre; teniendo sus rostros vueltos, no vieron la desnudez de su padre.
24 Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo menor.
25 Y dijo: Maldito sea Canaán; siervo de siervos será para sus hermanos.
26 Y dijo: Bendito sea Jehová Dios de Sem, Y sea Canaán su siervo.
27 Engrandecerá Dios a Jafet, y habitará en las tiendas de Sem, y será Canaán su siervo.
28 Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años.
29 Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

CAPÍTULO 10

1 Éstas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet; a quienes les nacieron hijos después del diluvio.
2 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.
3 Los hijos de Gomer: Asquenaz, Rifat y Togarma.
4 Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.
5 De éstos fueron repartidas las costas de las naciones en sus tierras, cada cual según su lengua, según sus familias, en sus naciones.

6 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.
7 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raama: Seba y Dedán.
8 Y Cus engendró a Nimrod, el cual comenzó a ser poderoso en la tierra.
9 Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.
10 Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.
11 De aquella tierra salió Asiria, y edificó a Nínive, y a la ciudad de Rehobot, y a Cala,
12 Y Resén entre Nínive y Cala; la cual es ciudad grande.
13 Y Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim,
14 y Patrusim, y Casluhim, (de donde salieron los filisteos), y Caftorim.
15 Y Canaán engendró a Sidón su primogénito, y a Het,
16 y al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,
17 y al heveo, al araceo, al sineo,
18 y los arvadeos, los zemareos y los hamateos; y después fueron esparcidas las familias de los cananeos.
19 Y fue el límite de los cananeos desde Sidón, viniendo a Gerar, hasta Gaza, y en dirección a Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y hasta Lasa.
20 Éstos son los hijos de Cam según sus familias, según sus lenguas, en sus tierras y en sus naciones.
21 También a Sem, padre de todos los hijos de Heber, hermano mayor de Jafet, le nacieron hijos.
22 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.
23 Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.
24 Y Arfaxad engendró a Salah; y Sala engendró a Eber.
25 Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre de uno fue Peleg, porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.
26 Y Joctán engendró a Almodad, a Selef, a Hazarmavet, a Jera,
27 Y Adoram, y Uzal, y Dicla,
28 Y Obal, Abimael, Seba,
29Y Ofir, Havila y Jobab: todos éstos fueron hijos de Joctán.
30 Y fue su habitación desde Mesa en dirección a Sefar, al monte del oriente.
31 Éstos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, por sus naciones.
32 Éstas son las familias de los hijos de Noé según sus generaciones, en sus naciones; y por éstos fueron divididas las naciones en la tierra después del diluvio.

CAPÍTULO 11

1 Y era toda la tierra de una sola lengua y de unas mismas palabras.
2 Y aconteció que cuando partieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.
3 Y se dijeron el uno al otro: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el cemento en lugar de mezcla.
4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.
5 Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.
6 Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y esto han comenzado a hacer, y ahora nada les hará desistir de lo que han pensado hacer.
7 Ahora pues, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.
8 Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.
9 Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.
10 Estas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.
11 Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.
12 Y vivió Arfaxad treinta y cinco años, y engendró a Sala.
13 Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.
14 Y vivió Sala treinta años, y engendró a Heber.
15 Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.
16 Y vivió Heber treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.
17 Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.
18 Y vivió Peleg treinta años, y engendró a Reu.
19 Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.
20 Y vivió Reu treinta y dos años, y engendró a Serug.
21 Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.
22 Y vivió Serug treinta años, y engendró a Nacor.
23 Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.
24 Y vivió Nacor veintinueve años, y engendró a Taré.
25 Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.
26 Y vivió Taré setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.
27 Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.
28 Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos.
29 Y tomaron Abram y Nacor mujeres; el nombre de la mujer de Abram fue Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.
30 Pero Sarai era estéril y no tenía hijo.
31 Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y llegaron hasta Harán, y se quedaron allí.
32 Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

CAPÍTULO 12

1 Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré;
2 Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición;

3 Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.
4 Partió, pues, Abram, como Jehová le había dicho, y se fue con él Lot. Era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.
5 Y tomó Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado, y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a la tierra de Canaán; y a la tierra de Canaán llegaron.
6 Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el campo de More. Y el cananeo estaba entonces en aquella tierra.
7 Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.
8 Y se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.
9 Y siguió Abram su camino, andando todavía hacia el sur.
10 Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allí; porque el hambre era grave en la tierra.
11 Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí ahora conozco que eres una mujer de hermoso aspecto;
12 Y sucederá que cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y a mí me matarán, pero a ti te dejarán con vida.
13 Di ahora que tú eres mi hermana, para que me vaya bien por amor a ti, y viva mi alma gracias a ti.
14 Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era muy hermosa.
15 Y la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de Faraón; y la mujer fue llevada a casa de Faraón.
16 Y trató bien a Abram por causa de ella, y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos.
17 Y Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram.
18 Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que ella era tu mujer?
19 ¿Por qué dijiste: "Es mi hermana", para haberla tomado yo por mujer? Ahora pues, toma tu mujer, tómala, y vete.
20 Y Faraón dio orden a sus hombres acerca de él, y ellos le enviaron a él, y a su mujer, y todo lo que tenía.

CAPÍTULO 13

1 Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.
2 Y Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro.
3 Y siguió sus jornadas desde el sur hasta Bet-el, al lugar donde había estado su tienda al principio, entre Bet-el y Hai;
4 al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.
5 También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas y vacas y tiendas.
6 Y la tierra no era suficiente para sostenerlos para que habitasen juntos, porque sus posesiones eran muchas, y no podían morar juntos.
7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.
8 Y dijo Abram a Lot: No haya ahora altercado entre mí y ti, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.
9 ¿No está toda la tierra delante de ti? Te ruego que te apartes de mí; si tú vas a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú vas a la mano derecha, yo iré a la mano izquierda.
10 Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto hasta llegar a Zoar, antes que destruyera Jehová a Sodoma y a Gomorra.
11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.
12 Abram acampó en la tierra de Canaán, y Lot acampó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.
13 Pero los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.
14 Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente;
15 Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre.
16 Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.
17 Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho, porque a ti la daré.
18 Entonces Abram movió su tienda, y vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

CAPÍTULO 14

1 Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, de Arioc rey de Elasar, de Quedorlaomer rey de Elam, y de Tidal rey de naciones,
2 Estos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.
3 Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.
4 Doce años sirvieron a Quedorlaomer, y en el año trece se rebelaron.
5 Y en el año catorce vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban con él, y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, y a los emitas en Save-quiriataim,
6 Y los horeos en el monte de Seir, hasta El-parán, que está junto al desierto.
7 Y volvieron y llegaron a En-mispat, que es Cades, y asolaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezontamar.
8 Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim, y los mataron.

9 Contra Quedorlaomer rey de Elam, contra Tidal rey de naciones, contra Amrafel rey de Sinar y contra Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.
10 Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de cieno; y los reyes de Sodoma y de Gomorra huyeron, y cayeron allí; y los que quedaron huyeron al monte.
11 Y tomaron todos los bienes de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.
12 Y tomaron a Lot hijo del hermano de Abram, que habitaba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.
13 Y vino uno de los que escaparon, y lo hizo saber a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram.
14 Y oyó Abram que su hermano estaba cautivo, armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los persiguió hasta Dan.
15 Y él y sus siervos atacaron de noche, y los hirieron, y los siguieron hasta Hoba, que está a la izquierda de Damasco.
16 Y recuperó todos los bienes, y también recuperó a su hermano Lot, y sus bienes, y también a las mujeres, y al pueblo.
17 Y salió el rey de Sodoma a recibirlo, cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, al valle de Save, que es el valle del Rey.
18 Entonces Melquisedec, rey de Salem, y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino.
19 Y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;
20 Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio los diezmos de todo.
21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes.
22 Y respondió Abram al rey de Sodoma: Yo alzo mi mano a Jehová, Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra,
23 No tomaré ni un hilo ni una correa de calzado, ni nada que sea tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram.
24 Solamente queda lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre; ellos tomarán su parte.

CAPÍTULO 15

1 Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.
2 Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?
3 Y respondió Abram: He aquí que no me has dado descendencia, y he aquí mi heredero será un nacido en mi casa.
4 Y vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino uno que saldrá de tus entrañas será el que te heredará.
5 Y lo sacó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.
6 Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.
7 Y le respondió: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.
8 Y él dijo: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que he de heredarla?
9 Y él le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola, y un palomino.
10 Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada parte una enfrente de otra; pero no partió las aves.
11 Y cuando las aves descendían sobre los cadáveres, Abram las espantaba.
12 Y a la puesta del sol cayó sobre Abram un profundo sueño; y he aquí que el terror de una grande oscuridad cayó sobre él.
13 Y dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años;
14 Y también a la nación a la cual servirán, yo la juzgaré; y después de esto saldrán con gran riqueza.
15 Y tú volverás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.
16 Pero en la cuarta generación volverán acá, porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo.
17 Y aconteció que cuando se puso el sol, y ya estaba oscuro, he aquí un horno humeante, y una antorcha encendida que pasaba por entre aquellos hornos.
18 En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates;
19 Los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos,
20 Y a los hititas, a los ferezeos, a los refaítas,
21 y a los amorreos, a los cananeos, a los gergeseos y a los jebuseos.

CAPÍTULO 16

1 Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia que se llamaba Agar.
2 Y Sarai dijo a Abram: He aquí que Jehová me ha hecho estéril; te ruego que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y Abram escuchó la voz de Sarai.
3 Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio a Abram su marido por mujer.
4 Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.
5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo puse mi sierva en tu seno, y cuando ella vio que había concebido, me miró con desprecio; juzgue Jehová entre mí y ti.
6 Pero Abram respondió a Sarai: «Tu sierva está en tus manos; haz con ella lo que bien te parezca». Y como Sarai la trataba con dureza, ella huyó de su presencia.
7 Y el ángel de Jehová la halló junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.
8 Y él le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes, y adónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora.
9 Y el ángel de Jehová le dijo: Vuelve a tu señora, y ponte sométete a su mano.
10 Y el ángel de Jehová le respondió: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.

11 Y el ángel de Jehová le dijo: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción.
12 Y será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él; y delante de todos sus hermanos habitará.
13 Y llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que me ves. Porque dijo: ¿Acaso no he mirado yo aquí al que me ve?
14 Por esto se llamó a aquel pozo Beerlahairoi; he aquí que está entre Cades y Bered.
15 Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre de su hijo que le dio Agar, Ismael.
16 Y era Abram de edad de ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael.

CAPÍTULO 17

1 Y era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando Jehová le apareció, y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto.
2 Y yo estableceré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré mucho en gran manera.
3 Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:
4 En cuanto a mí, he aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.
5 Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.
6 Y te haré crecer muchísimo, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.
7 Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.
8 Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y yo seré el Dios de ellos.
9 Y dijo Dios a Abraham: Guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti en sus generaciones.
10 Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.
11 Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.
12 Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones: el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extraño, que no sea de tu linaje.
13 Es necesario que sea circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne como pacto eterno.
14 Y el varón incircunciso, cuya carne de su prepucio no fuere circuncidada, aquella persona será cortada de su pueblo, ha quebrantado mi pacto.
15 Y dijo Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, sino que Sara será su nombre.
16 Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y será madre de naciones, y reyes de pueblos nacerán de ella.
17 Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A un hombre de cien años le ha de nacer un hijo? ¿Y ha de concebir Sara, ya de noventa años?
18 Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti.
19 Y dijo Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para su descendencia después de él.
20 En cuanto a Ismael, también te he oído: he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación.
21 Pero mi pacto estableceré con Isaac, el hijo que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.
22 Y dejó de hablar con Abraham, y Dios se fue de con Abraham.
23 Y tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham; y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.
24 Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidaron la carne de su prepucio.
25 Y su hijo Ismael tenía trece años cuando circuncidaron la carne de su prepucio.
26 En aquel mismo día fue circuncidado Abraham y su hijo Ismael.
27 Y todos los varones de su casa, así los nacidos en casa como los comprados por dinero al extranjero, fueron circuncidados con él.

CAPÍTULO 18

1 Y se le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día;
2 Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, corrió de la puerta de su tienda a recibirlos, y se inclinó a tierra,
3 Y dijo: Señor mío, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no te apartes de tu siervo;
4 Os ruego que traigáis un poco de agua, y lavad vuestros pies, y reclinad vuestro cuerpo bajo este árbol.
5Y yo traeré un bocado de pan, y confortaréis vuestros corazones; después de esto seguiréis adelante; porque para esto habéis venido a vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.
6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Prepara pronto tres medidas de flor de harina, y amásala, y haz tortas sobre el horno.
7 Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, el cual se apresuró a aderezarlo.
8 Y tomó mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y estuvo junto a ellos debajo de un árbol, y comieron.
9 Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Hela en la tienda.
10 Y él respondió: De cierto volveré a ti según el tiempo de la vida; y he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara lo oyó a la puerta de la tienda que estaba detrás de él.
11 Abraham y Sara eran ya viejos y avanzados en días; y a Sara se le fue de las manos todo lo que suele suceder con las mujeres.

12 Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?
13 Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?
14 ¿Hay algo que sea difícil para Jehová? Al tiempo señalado volveré a ti, según el tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo.
15 Entonces Sara negó, diciendo: No me he reído, porque tuvo miedo. Y él respondió: No, sino que te has reído.
16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.
17 Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?
18 Porque Abraham ha de llegar a ser una nación grande y poderosa, y todas las naciones de la tierra han de ser benditas en él.
19 Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.
20 Y Jehová dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se ha agrandado en extremo, y su pecado se ha agravado en extremo,
21 Yo descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha llegado hasta mí; y si no, lo sabré.
22 Y los varones se apartaron de allí, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.
23 Y se acercó Abraham, y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?
24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad; ¿destruirás también, y no perdonarás, el lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?
25 Lejos de ti el hacer tal, que mates al justo con el impío, y que sea el justo como el impío; eso no te sucederá. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?
26 Y respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.
27 Y respondió Abraham y dijo: He aquí ahora he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza;
28 Quizá de los cincuenta justos falten cinco; ¿destruirás por esos cinco toda la ciudad? Y él respondió: Si hallare allí cuarenta y cinco, no la destruiré.
29 Y le volvió a hablar, y le dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y él respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.
30 Y él le respondió: No se enoje ahora mi Señor, si yo hablare; quizá se hallarán allí treinta. Y él respondió: No lo haré si hallare allí treinta.
31 Y él dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor: Quizá se hallarán allí veinte. Y él respondió: No la destruiré por amor a los veinte.
32 Y él dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablaré solamente esta vez; quizá se hallarán allí diez. Y él respondió: No la destruiré por amor a los diez.
33 Y Jehová se fue, después que acabó de hablar con Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

CAPÍTULO 19

1 Y vinieron dos ángeles a Sodoma a la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma; y cuando Lot los vio, se levantó a recibirlos, y se inclinó rostro en tierra.
2 Y él dijo: He aquí ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo, y paséis allí la noche, y lavaréis vuestros pies; y os levantaréis de mañana, y seguiréis vuestro camino. Y ellos dijeron: No, sino que pasaremos la noche en la calle.
3 Y los presionó mucho, y ellos vinieron a él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.
4 Pero antes que se acostasen, los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, rodearon la casa, desde los más jóvenes hasta los viejos, y todo el pueblo junto.
5 Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.
6 Y Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí,
7Y dijo: Os ruego, hermanos, que no hagáis tal maldad.
8 He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os ruego que las saquéis fuera, y haced con ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, porque por esto vinieron a la sombra de mi tejado.
9 Y ellos respondieron: Apártate. Y volvieron a decir: Este hombre vino como forastero, y será necesario que sea juez; ahora te trataremos a ti peor que a ellos. Y acosaron a Lot, el hombre, y estuvieron a punto de romper la puerta.
10 Entonces los varones extendieron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.
11 Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se cansaban buscando la puerta.
12 Y los varones dijeron a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos, y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar.
13 Porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo.
14 Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar, porque Jehová va a destruir esta ciudad. Pero él pareció a sus yernos como si se burlara.
15 Y al rayar el alba, los ángeles apresuraron a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se encuentran aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad.
16 Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer, y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y le sacaron, y le pusieron fuera de la ciudad.
17 Y aconteció que cuando los hubieron sacado fuera, él dijo: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, para que no perezcas.
18 Y Lot les respondió: No sea así, señores míos;
19 He aquí ahora ha hallado tu siervo gracia en tus ojos, y has engrandecido tu misericordia que has hecho conmigo dándome la vida; y yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance algún mal, y muera.

20 He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; escapa ahora yo allá (¿no es ella pequeña?), y vivirá mi alma.
21 Y él le respondió: Mira, también te he aceptado en esto, de no destruir esta ciudad, acerca de la cual has hablado.
22 Date prisa, escapa allá, porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso se llamó a la ciudad Zoar.
23 El sol había salido sobre la tierra cuando Lot llegó a Zoar.
24 Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos;
25 Y destruyó aquellas ciudades, y toda aquella llanura, y todos los moradores de las ciudades, y todo lo que crecía en la tierra.
26 Pero su mujer miró hacia atrás, a espaldas de él, y se convirtió en columna de sal.
27 Y Abraham se levantó muy de mañana al lugar donde había estado delante de Jehová;
28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura, y miró, y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.
29 Y aconteció que, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, se acordó Dios de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot habitaba.
30 Y subió Lot de Zoar, y habitó en el monte, y con él sus dos hijas; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas.
31 Y la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra.
32 Venid, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia.
33 Y dieron a beber vino a su padre aquella noche; y entró la mayor, y durmió con su padre; pero él no se dio cuenta cuándo ella se acostó, ni cuándo se levantó.
34 Y aconteció al día siguiente, que la mayor dijo a la menor: He aquí, yo dormí anoche con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra tú, y acuéstate con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia.
35 Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no se dio cuenta cuándo ella se acostó, ni cuándo se levantó.
36 Así que ambas hijas de Lot quedaron concebidas de su padre.
37 Y la primogénita dio a luz un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy.
38 Y la menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual es padre de los hijos de Amón hasta hoy.

CAPÍTULO 20

1 Y partió Abraham de allí hacia la tierra del Neguev, y asentó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar.
2 Y dijo Abraham de Sara su mujer: Mi hermana es. Entonces Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara.
3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, eres hombre muerto a causa de la mujer que has tomado, pues es mujer de marido.
4 Pero Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también a la nación justa?
5 ¿No me dijo él: Es mi hermana? Y ella también dijo: Es mi hermano. Con integridad de mi corazón y con inocencia de mis manos he hecho esto.
6 Y le dijo Dios en sueños: Sí, yo sé que en integridad de tu corazón has hecho esto, pues también yo te detuve de pecar contra mí, por lo cual no te permití que la tocases.
7 Ahora pues, devuelve a tu marido su mujer, porque es profeta, y él orará por ti, y vivirás; y si no la devuelves, sabe que de cierto morirás tú y todos los tuyos.
8Entonces Abimelec se levantó de mañana, y llamó a todos sus siervos, y contó todas estas cosas en oídos de ellos; y los hombres tuvieron gran temor.
9 Entonces Abimelec llamó a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan gran pecado? Has hecho conmigo cosas que no se debían hacer.
10 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué viste para que hicieras esto?
11 Y respondió Abraham: Porque dije: Ciertamente el temor de Dios no hay en este lugar; y me matarán por causa de mi mujer.
12 Y, sin embargo, ella es mi hermana; es hija de mi padre, pero no hija de mi madre; y llegó a ser mi mujer.
13 Y aconteció, que cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es.
14 Y Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer.
15 Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca.
16 Y a Sara dijo: He aquí he dado a tu hermano mil piezas de plata; he aquí él será para ti un velo para los ojos, para todos los que están contigo, y para todos los demás. Así fue reprendida.
17 Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelec, y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.
18 Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

CAPÍTULO 21

1 Y visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.
2 Porque Sara concibió y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.
3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.
4 Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac a los ocho días, como le había mandado Dios.
5 Y era Abraham cien años cuando le nació Isaac su hijo.
6 Y dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oiga, reirá conmigo.
7 Y ella respondió: ¿Quién hubiera dicho a Abraham que Sara había de dar de mamar hijos? Pues yo le he dado a luz un hijo en su vejez.
8 Y el niño creció, y fue destetado; e hizo Abraham un gran banquete el día que fue destetado Isaac.

9 Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, que ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba.
10 Dijo, pues, a Abraham: Echa fuera a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con mi hijo Isaac.
11 Y el asunto fue muy penoso ante los ojos de Abraham a causa de su hijo.
12 Y dijo Dios a Abraham: No te parezca serio a causa del muchacho ni de tu sierva; en todo lo que Sara te dijere, escucha su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.
13 Y también del hijo de la sierva haré una nación, por cuanto es tu linaje.
14 Y Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro; y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella se fue, anduvo errante por el desierto de Beerseba.
15 Y se acabó el agua del odre, y arrojó al niño debajo de un arbusto.
16 Ella fue y se sentó enfrente de él, a cierta distancia, como a un tiro de arco, y dijo: No vea yo morir al niño. Y se sentó frente a él, y alzó su voz y lloró.
17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde él está.
18 Levántate, alza al muchacho y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación.
19 Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho.
20 Y Dios estaba con el muchacho, y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco.
21 Y habitó en el desierto de Parán, y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.
22 Aconteció en aquel tiempo, que Abimelec, y Ficol capitán de su ejército, hablaron a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo lo que haces.
23 Ahora pues, júrame aquí por Dios que no faltarás a mí, ni a mi hijo, ni al hijo de mi hijo; sino que conforme a la misericordia que yo te he hecho, harás tú conmigo y con la tierra en la cual has peregrinado.
24 Y respondió Abraham: Juraré.
25 Y Abraham reprendió a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado.
26 Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto; ni tú me lo hiciste saber, ni yo lo había oído hasta hoy.
27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y se las dio a Abimelec; y ambos hicieron pacto.
28 Y puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.
29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que pusiste aparte?
30 Y él respondió: Estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.
31 Por lo cual llamó a aquel lugar Beerseba, porque allí juraron ambos.
32 Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, con Ficol general de su ejército, y volvieron a la tierra de los filisteos.
33 Y plantó Abraham un bosque en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno.
34 Y habitó Abraham en la tierra de los filisteos muchos días.

CAPÍTULO 22

1 Aconteció después de estas cosas, que Dios probó a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.
2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.
3 Y se levantó Abraham muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.
4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.
5 Y Abraham dijo a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.
6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo; y él tomó en su mano el fuego y un cuchillo, y fueron ambos juntos.
7 Habló, pues, Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y añadió: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?
8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. Y fueron ambos juntos.
9 Y llegaron al lugar que Dios le dijo; y edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.
10 Entonces extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.
11 Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.
12 Y él dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.
13 Y alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.
14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová-jireh; por lo cual se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.
15 Y el ángel de Jehová llamó a Abraham desde el cielo la segunda vez,
16 Y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único,
17 De cierto os bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos;
18 Y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.
19 Entonces Abraham volvió a sus siervos, y se levantaron y fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.
20 Aconteció después de estas cosas, que fue dado aviso a Abraham, diciendo: He aquí Milca también le ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano;

21 Huz su primogénito, y Buz su hermano, y Kemuel padre de Aram,
22Y Chesed, y Hazo, y Pildas, y Jidlaf, y Betuel.
23 Y Betuel engendró a Rebeca: estos ocho hijos le dio Milca a Nacor hermano de Abraham.
24 Y su concubina, que se llamaba Reúma, también dio a luz a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

CAPÍTULO 23

1 Y era Sara de edad de ciento veintisiete años; estos fueron los años de la vida de Sara.
2 Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla.
3 Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo:
4 Forastero y peregrino soy entre vosotros; dadme posesión de sepultura entre vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí.
5 Y los hijos de Het respondieron a Abraham, diciéndole:
6 Oye, señor mío: tú eres un príncipe poderoso entre nosotros: en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, sin que puedas sepultar a tu muerta.
7 Y se levantó Abraham, y se inclinó al pueblo de la tierra, a los hijos de Het.
8 Y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerta de delante de mí, oídme, e interceded por mí ante Efrón hijo de Zohar,
9para que me dé la cueva de Macpela que tiene al extremo de su campo; por su precio me la dará, para posesión de sepultura entre vosotros.
10 Y Efrón habitó entre los hijos de Het; y Efrón heteo respondió a Abraham en presencia de los hijos de Het, y de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:
11 No, señor mío, escúchame: la tierra te daré, y la cueva que está en ella te la daré; en presencia de los hijos de mi pueblo te la daré; sepulta tu muerta.
12 Y Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra.
13 Y habló a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Pero si me la dieres, te ruego que me oigas; yo te daré dinero por la tierra; tómalo de mí, y sepultaré allí mi muerta.
14 Y Efrón respondió a Abraham, diciéndole:
15 Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es eso entre tú y yo? Entierra, pues, a tu muerta.
16 Y escuchó Abraham a Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que éste mencionó en presencia de los hijos de Het: cuatrocientos siclos de plata, moneda de curso legal.
17 Y la heredad de Efrón que estaba en Macpela, que está enfrente de Mamre, la heredad y la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad y en todos sus términos alrededor, fueron asegurados.
18 a Abraham en posesión en presencia de los hijos de Het, delante de todos los que entraban por la puerta de su ciudad.
19 Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela delante de Mamre, que es Hebrón en la tierra de Canaán.
20 Y el campo y la cueva que había en él quedaron en herencia a Abraham como posesión de sepultura, dada por los hijos de Het.

CAPÍTULO 24

1 Y Abraham era ya viejo, avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo.
2 Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,
3 Y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no has de tomar para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito;
4 Pero irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.
5 Y el criado le respondió: Quizá la mujer no quiera venir en pos de mí a esta tierra; ¿acaso es necesario que vuelva tu hijo a la tierra de donde saliste?
6 Y Abraham le respondió: Guárdate que no vuelvas allá a mi hijo.
7 Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y traerás de allá mujer para mi hijo.
8 Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, quedarás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.
9 Y el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre aquel asunto.
10 Y tomó el siervo diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, porque todos los bienes de su señor estaban en su mano; y se levantó y fue a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.
11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, a la hora en que salen las doncellas por agua.
12 Y dijo: Jehová, Dios de mi señor Abraham, te ruego que me des hoy buen éxito, y que hagas misericordia con mi señor Abraham.
13 He aquí, yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los hombres de la ciudad salen por agua;
14 Y sea que la joven a quien yo diga: Baja ahora tu cántaro, para que yo beba, y ella responda: Bebe, y también daré de beber a tus camellos, sea ésta la que destinaste para tu siervo Isaac, y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.
15 Y antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, la que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, que salía con su cántaro sobre su hombro.
16 Y la joven era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y subió.
17 Entonces el criado corrió hacia ella, y le dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.
18 Y ella dijo: Bebe, señor mío. Y se dio prisa, bajó su cántaro sobre su mano, y le dio de beber.
19 Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.
20 Y se apresuró a vaciar su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

21 Y el hombre que estaba maravillado de ella callaba, pensando si Jehová había prosperado o no su viaje.
22 Y aconteció que mientras los camellos acababan de beber, el hombre tomó un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes para sus manos que pesaban diez siclos de oro;
23 Y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay lugar en casa de tu padre donde posemos?
24 Y ella le respondió: Yo soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor.
25 Le dijo además: Tenemos también paja y forraje en abundancia, y lugar para posar.
26 Entonces el hombre se inclinó y adoró a Jehová.
27 Y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi señor Abraham, que no apartó de mi señor su misericordia y su verdad; guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi señor.
28 Y la joven corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.
29 Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente.
30 Y aconteció que cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, y cuando oyó las palabras de Rebeca su hermana, que decía: Así me habló el hombre, vino al hombre, y he aquí que él estaba junto a los camellos junto al pozo.
31 Y él dijo: Entra, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? porque yo he preparado casa y lugar para los camellos.
32 Y entró el hombre en casa, y desató los camellos, y dio paja y forraje a los camellos, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían.
33 Y le pusieron delante una comida para comer; pero él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él dijo: Habla.
34 Y él respondió: Yo soy siervo de Abraham.
35 Y Jehová ha bendecido mucho a mi señor, y él se ha enriquecido, y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.
36 Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz un hijo a mi amo en su vejez, y él le ha dado todo lo que tiene.
37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos en cuya tierra habito;
38 Pero irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.
39 Y dije a mi señor: Quizá la mujer no me seguirá.
40 Y me dijo: Jehová, en cuya presencia yo ando, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi linaje y de la casa de mi padre;
41 Entonces quedarás libre de este mi juramento, cuando hubieres llegado a mi parentela; y si no te lo dieren, quedarás libre de mi juramento.
42 Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando,
43 He aquí, yo estoy junto a la fuente de agua; y si la doncella saliere por agua, y yo le dijere: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro,
44 Y ella me respondiere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.
45 Y antes que yo acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro, y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber.
46 Entonces ella se apresuró a bajar su cántaro de su hombro, y dijo: Bebe, y también daré de beber a tus camellos. Y bebí, y dio de beber también a mis camellos.
47 Le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel, hijo de Nacor, el que le dio a luz Milca. Y puse el zarcillo en su rostro, y los brazaletes en sus manos.
48 Y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová, Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.
49 Ahora pues, si queréis hacer misericordia y verdad con mi señor, decídmelo; y si no, decídmelo, para que yo me vaya a la diestra o a la siniestra.
50 Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido la cosa; nosotros no podemos hablarte mal ni bien.
51 He aquí Rebeca está delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como ha dicho Jehová.
52 Y aconteció que cuando el siervo de Abraham oyó sus palabras, adoró a Jehová y se inclinó a tierra.
53 Y el criado sacó alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; dio también a su hermano y a su madre cosas preciosas.
54 Y comieron y bebieron él y los hombres que con él estaban, y durmieron allí toda la noche; y se levantaron por la mañana, y él dijo: Enviadme a mi señor.
55 Y su hermano y su madre respondieron: Espere la joven con nosotros algunos días, a lo menos diez; y después se irá.
56 Y él les respondió: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; enviadme para que vaya a mi señor.
57 Y ellos dijeron: Llamaremos a la doncella, y preguntaremos en su boca.
58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este hombre? Y ella respondió: Sí, iré.
59 Y enviaron a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al siervo de Abraham, y a sus hombres.
60 Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Tú eres nuestra hermana; sé madre de millares de millares, y posea tu descendencia la puerta de sus aborrecedores.
61 Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.
62 Y vino Isaac del camino del pozo de Lahairoi, porque habitaba en la tierra del Neguev.
63 Y había salido Isaac a meditar al campo, a la caída de la tarde; y alzó sus ojos y miró, y he aquí los camellos que venían.
64 Y alzó Rebeca sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello.
65 Porque había preguntado al criado: ¿Quién es este hombre que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado respondió: Es mi señor. Entonces ella tomó un velo y se cubrió.
66 Y el criado contó a Isaac todas las cosas que había hecho.
67 Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

CAPÍTULO 25

1 Abraham volvió a tomar mujer, cuyo nombre era Cetura.
2 Y ella le dio a luz a Zimram, a Jocsán, a Medán, a Madián, a Isbac y a Súa.
3 Jocsán engendró a Seba y a Dedán. Los hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim.
4 Los hijos de Madián fueron Efá, Efer, Hanoc, Abida y Eldaa. Todos éstos fueron hijos de Cetura.
5 Y Abraham dio todo lo que tenía a Isaac.
6 Pero a los hijos de las concubinas que tuvo Abraham, Abraham les dio dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él aún vivía, hacia el oriente, a la tierra del oriente.
7 Estos fueron los días de los años de la vida de Abraham: ciento setenta y quince años.
8 Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.
9 Y sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de Macpela, en el campo de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamre;
10 La tierra que compró Abraham de los hijos de Het; allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer.
11 Aconteció después de la muerte de Abraham, que Dios bendijo a su hijo Isaac; y habitó Isaac junto al pozo de Lahairoi.
12 Estas son las generaciones de Ismael hijo de Abraham, el que Agar la egipcia, sierva de Sara, le dio a luz a Abraham:
13 Y estos son los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres, según sus linajes: el primogénito de Ismael, Nebaiot; Cedar, Adbeel, Mibsam,
14 Y Misma, y Duma, y Massa,
15 Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema:
16 Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus nombres, por sus villas y por sus castillos; doce príncipes según sus naciones.
17 Estos fueron los años de la vida de Ismael: ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu, y murió, y fue reunido a su pueblo.
18 Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto, viniendo a Asiria; y murió delante de todos sus hermanos.
19 Y estas son las generaciones de Isaac, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac,
20 Y tenía Isaac cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo.
21 Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y le fue concedido Jehová, y concibió Rebeca su mujer.
22 Y los hijos luchaban dentro de ella; y ella decía: Si es así, ¿para qué estoy yo así? Y fue a consultar a Jehová.
23 Y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; y el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.
24 Y cuando se le cumplieron los días para dar a luz, he aquí que había gemelos en su vientre.
25 Y salió el primero rubio, y todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.
26 Después salió su hermano, y su mano trabó el talón de Esaú, y llamó su nombre Jacob; y era Isaac sesenta años cuando ella los dio a luz.
27 Y los niños crecieron; y Esaú era diestro en la caza, hombre del campo; y Jacob era hombre sencillo, que habitaba en tiendas.
28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; pero Rebeca amaba a Jacob.
29 Y guisó Jacob un potaje; y cuando Esaú volvía del campo cansado,
30 Y dijo Esaú a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guisado rojo, porque estoy muy cansado; por lo cual llamó su nombre Edom.
31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.
32 Y respondió Esaú: He aquí yo estoy a punto de morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?
33 Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.
34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y un guisado de lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue; así menospreció Esaú la primogenitura.

CAPÍTULO 26

1Hubo, pues, hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.
2 Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré;
3 Habita como forastero en esta tierra, y yo estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre;
4 Y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y serán benditas en tu descendencia todas las naciones de la tierra;
5 por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.
6 Y habitó Isaac en Gerar;
7 Y los hombres del lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; no sea que los hombres del lugar me mataran por causa de Rebeca, que era de hermoso aspecto.
8 Y aconteció que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec rey de los filisteos miró desde una ventana, y vio que Isaac estaba retozando con Rebeca su mujer.
9 Entonces Abimelec llamó a Isaac, y le dijo: He aquí, ciertamente ella es tu mujer; ¿cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: No muera por ella.
10 Y respondió Abimelec: ¿Qué es esto que nos has hecho? Bien hubiera podido alguno del pueblo acostarse con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.
11 Y mandó Abimelec a todo su pueblo, diciendo: Cualquiera que tocare a este hombre o a su mujer, ciertamente morirá.
12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y recibió aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová.
13 Y el varón se engrandeció, y fue avanzando, y creció hasta hacerse muy grande;
14 Porque tenía posesión de ovejas, y posesión de vacas, y mucha servidumbre; y los filisteos le tenían envidia.

15 Porque todos los pozos que los siervos de su padre habían abierto en los días de Abraham su padre, los filisteos los habían cegado y rellenado de tierra.
16 Y dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros eres tú.
17 E Isaac se fue de allí, y plantó su tienda en el valle de Gerar, y habitó allí.
18 Y volvió Isaac a abrir los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, porque los filisteos los habían cegado después de la muerte de Abraham; y llamó los nombres de los mismos nombres con que su padre los había llamado.
19 Y los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí una fuente de aguas vivas.
20 Y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él.
21 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna.
22 Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha ensanchado, y fructificaremos en la tierra.
23 Y de allí subió a Beerseba.
24 Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.
25 Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.
26 Entonces vino a él Abimelec desde Gerar, y Ahuzat uno de sus amigos, y Ficol general de su ejército.
27 Y les respondió Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me aborrecéis, y me echasteis de entre vosotros?
28 Y ellos dijeron: Hemos visto ciertamente que Jehová estaba contigo, y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre nosotros y ti, y hagamos pacto contigo;
29 que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como sólo te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová.
30 Y les hizo banquete, y comieron y bebieron.
31 Y se levantaron de mañana, y se juraron el uno al otro; y los despidió Isaac, y ellos se fueron de él en paz.
32 Y aconteció aquel día, que vinieron los siervos de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua.
33 Y la llamó Seba; por esta causa el nombre de la ciudad es Beerseba hasta hoy.
34 Y tenía Esaú cuarenta años cuando tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo;
35 Los cuales fueron tristeza de alma para Isaac y Rebeca.

CAPÍTULO 27

1 Aconteció que cuando Isaac ya era viejo, y sus ojos se oscurecieron, de modo que no podía ver, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él le respondió: Heme aquí.
2 Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte;
3 Ahora pues, toma ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y cógeme caza;
4 Y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que te bendiga mi alma antes que muera.
5 Y oyó Rebeca cuando Isaac hablaba con Esaú su hijo, y fue Esaú al campo a cazar caza y a traerla.
6 Y habló Rebeca a Jacob su hijo, diciendo: He oído a tu padre que hablaba a Esaú tu hermano, diciendo:
7 Tráeme caza, y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga delante de Jehová antes que yo muera.
8 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que yo te mando.
9 Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y yo haré de ellos un guisado para tu padre, como a él le gusta;
10 Y lo traerás a tu padre, para que él coma, y te bendiga antes de su muerte.
11 Y Jacob respondió a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velludo, y yo lampiño;
12 Quizá me palpará mi padre, y le pareceré un engañador; y traeré sobre mí maldición, y no bendición.
13 Y su madre le respondió: Sobre mí sea tu maldición, hijo mío; solamente obedece a mi voz, y ve y tráemelos.
14 Entonces él fue y tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo un guisado, como a su padre le gustaba.
15 Y tomó Rebeca los hermosos vestidos de Esaú su hijo mayor, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor;
16 Y puso las pieles de los cabritos sobre sus manos y sobre la parte de su cuello que tenía pelo;
17 Y puso el guisado y el pan que había preparado en manos de su hijo Jacob.
18 Y vino a su padre, y le dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío?
19 Y Jacob respondió a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste; levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas.
20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios me la trajo.
21 Entonces dijo Isaac a Jacob: Acércate ahora, para que te palpe, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú, o no.
22 Y se acercó Jacob a Isaac su padre, el cual le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú.
23 Y él no lo reconoció, porque sus manos eran vellosas, como las manos de Esaú su hermano; y le bendijo.
24 Y él dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y él respondió: Lo soy.
25 Y él dijo: Acércamelo, y comeré de la caza de mi hijo, para que te bendiga mi alma. Y él se lo acercó, y él comió; y le trajo vino, y bebió.
26 Y le dijo su padre Isaac: Acércate ahora y bésame, hijo mío.
27 Y él se acercó, y le besó; y olió él el olor de sus vestidos, y le bendijo, y dijo: Mira, el olor de mi hijo, Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;
28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto;
29 Sírvante pueblos, y naciones se inclinen a ti; Sé señor de tus hermanos, e inclínense a ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren.

30 Y aconteció que luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, Esaú su hermano volvió de cazar.
31 E hizo él también guisados, y trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.
32 Y le preguntó su padre Isaac: ¿Quién eres tú? Y él respondió: Yo soy tu hijo, Esaú tu primogénito.
33 Y se estremeció Isaac con gran temor, y dijo: ¿Quién es el que ha traído caza, y me la ha traído? De todo esto he comido antes que tú vinies, y le he bendecido. Será bendito.
34 Y cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con grande y muy amarga exclamación, y dijo a su padre: Bendíceme también a mí, padre mío.
35 Y él dijo: Vino tu hermano con astucia, y tomó tu bendición.
36 Y él dijo: ¿No es justo llamarlo Jacob, porque me ha suplantado estas dos veces; me ha quitado mi primogenitura, y ahora también me ha quitado mi bendición? Y él dijo: ¿No me has reservado bendición?
37 Entonces Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado a todos sus hermanos por siervos, y le he sustentado con trigo y con mosto; ¿qué, pues, te haré ahora a ti, hijo mío?
38 Y dijo Esaú a su padre: ¿Una sola bendición tienes, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz y lloró.
39 Y respondió Isaac su padre, y le dijo: He aquí será tu morada en grosuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba;
40 Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; y cuando tengas dominio, quebrarás su yugo de tu cerviz.
41 Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto por mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob.
42 Y fueron dichas a Rebeca estas palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti pensando en matarte.
43 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz, y levántate, y huye a casa de Labán mi hermano, en Harán;
44 Y quédate con él algunos días, hasta que se mitigue el enojo de tu hermano;
45 Hasta que se aplaque el enojo de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces y te traeré de allá. ¿Por qué he de quedar privada de vosotros dos en un mismo día?
46 Y Rebeca dijo a Isaac: Fastidio tengo de mi vida a causa de las hijas de Het; si Jacob tomare mujer de las hijas de Het, como éstas que son de las hijas de esta tierra, ¿para qué me servirá la vida?

CAPÍTULO 28

1 Y llamó Isaac a Jacob, y le bendijo, y le mandó diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán.
2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.
3 Y el Dios Omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique hasta llegar a ser multitud de pueblos;
4 Y te dé la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, la cual Dios dio a Abraham.
5 Y envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.
6Y vio Esaú que Isaac había bendecido a Jacob, y lo había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que al bendecirlo le había dado este mandato: No tomarás mujer de las hijas de Canaán.
7 Y Jacob obedeció a su padre y a su madre, y se fue a Padan-aram;
8 Y viendo Esaú que las hijas de Canaán no agradaban a Isaac su padre,
9 Entonces fue Esaú a Ismael, y tomó, además de sus mujeres, a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, para que fuese su mujer.
10 Y salió Jacob de Beerseba, y fue hacia Harán.
11 Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje, y las puso por cabecera, y se acostó en aquel lugar.
12 Y soñó, y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.
13 Y he aquí que Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia;
14 Y será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu descendencia.
15 Y he aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.
16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.
17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.
18 Y se levantó Jacob muy de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.
19 Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el; pero el nombre de aquella ciudad antes se llamó Luz.
20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,
21 Y si yo volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.
22 Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

CAPÍTULO 29

1 Entonces Jacob continuó su viaje, y llegó a la tierra de los hijos del oriente.
2 Y miró, y he aquí un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que estaban echados junto a él, porque de aquel pozo abrevaban los rebaños; y había una gran piedra sobre la boca del pozo.

3 Y se juntaron allí todos los rebaños; y revolvieron la piedra de la boca del pozo, y abrevaron las ovejas, y volvieron la piedra a la boca del pozo en su lugar.
4 Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos.
5 Y él les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos respondieron: Sí, lo conocemos.
6 Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos respondieron: Está bien. Y he aquí, Raquel su hija viene con las ovejas.
7 Y él respondió: He aquí el día es aún muy largo; no es tiempo aún de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.
8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.
9 Mientras él aún hablaba con ellos, vino Raquel con las ovejas de su padre, porque ella las pastoreaba.
10 Y aconteció que cuando Jacob vio a Raquel la hija de Labán, hermano de su madre, y las ovejas de Labán, hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó las ovejas de Labán, hermano de su madre.
11 Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró.
12 Y Jacob dio a conocer a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió y lo hizo saber a su padre.
13 Y aconteció que cuando Labán oyó las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa, y contó a Labán todas estas cosas.
14 Y Labán le respondió: Ciertamente hueso mío y carne mía eres tú. Y se quedó con él un mes.
15 Y Labán respondió a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Hazme saber cuál será tu salario.
16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel.
17 Lea era de ojos tiernos, pero Raquel era de hermoso aspecto y de hermosa presencia.
18 Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor.
19 Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo.
20 Y sirvió Jacob por Raquel siete años, los cuales le parecieron como pocos días, porque la amaba.
21 Entonces Jacob dijo a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella.
22 Y reunió Labán a todos los hombres de aquel lugar, e hizo un banquete.
23 Y aconteció que al caer la tarde tomó a Lea su hija, y la trajo consigo, y entró a ella.
24 Y Labán dio a su hija Lea su sierva Zilpa por sierva.
25 Y aconteció que por la mañana, he aquí que era Lea; y él dijo a Labán: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿No te serví yo por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?
26 Y Labán respondió: No se debe hacer así en nuestro país, que se dé la menor antes de la mayor.
27 Cumple su semana, y te daremos también ésta por el servicio que prestares conmigo otros siete años.
28 Y Jacob lo hizo así, y cumplió aquella semana, y le dio también a Raquel su hija por mujer.
29 Y Labán dio a Raquel su hija Bilha su sierva para que fuese su sierva.
30 Y se llegó también a Raquel, y amó también a Raquel más que a Lea, y sirvió con él aún otros siete años.
31 Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le abrió la matriz; pero Raquel era estéril.
32 Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ciertamente ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido.
33 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era aborrecida, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón.
34 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví.
35 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá, y dejó de dar a luz.

CAPÍTULO 30

1 Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.
2 Y se encendió la ira de Jacob contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?
3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y ella dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella.
4 Y ella le dio a Bilha su sierva por mujer, y Jacob se llegó a ella.
5 Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.
6 Y dijo Raquel: Dios me ha juzgado, y ha oído mi voz, y me ha dado un hijo; por eso llamó su nombre Dan.
7 Y concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz el segundo hijo a Jacob.
8 Y dijo Raquel: He luchado con mi hermana en grandes luchas, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí.
9 Y viendo Lea que había dejado de tener hijos, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer.
10 Y Zilpa la sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob.
11 Y dijo Lea: Una tropa viene; y llamó su nombre Gad.
12 Y Zilpa la sierva de Lea dio a luz un segundo hijo a Jacob.
13 Y dijo Lea: Bienaventurada yo, porque las doncellas me dirán bienaventurada. Y llamó su nombre Aser.
14 Y fue Rubén en los días de la siega del trigo, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre. Y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.
15 Y ella respondió: ¿Te parece poco haberme quitado el marido? ¿Quieres también llevarte las mandrágoras de mi hijo? Y Raquel respondió: Duerme, pues, contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.
16 Y cuando Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a recibirlo, y le dijo: A mí tienes que llegar, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.
17 Y escuchó Dios a Lea, la cual concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob.
18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido; y llamó su nombre Isacar.
19 Y concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.

20 Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón.
21 Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina.
22 Y se acordó Dios de Raquel, y la escuchó Dios, y le abrió la matriz.
23 Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta;
24 Y llamó su nombre José, y dijo: Añádame Jehová otro hijo.
25 Y aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra.
26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; porque tú sabes el servicio que te he prestado.
27 Y Labán le respondió: Si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que esperes; porque he visto por experiencia que Jehová me ha bendecido por amor a ti.
28 Y él dijo: Señálame tu salario, y yo te lo daré.
29 Y él le respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo.
30 Porque poco era lo que tenías antes de mi llegada, y ha aumentado hasta ser mucho; y Jehová te ha bendecido con mi llegada; ¿cuándo pues he de cuidar también de mi propia casa?
31 Y él respondió: ¿Qué te daré? Y Jacob respondió: No me des nada; si me haces esto, yo volveré a apacentar y guardaré tus ovejas.
32 Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, y apartaré de él todo animal pintado y manchado, y todo animal de color oscuro entre las ovejas, y todo animal manchado y manchado entre las cabras; y de éstos será mi salario.
33 Así responderá por mí mi justicia en el día venidero, cuando venga por mi salario delante de tu cara; toda la que no fuere pintada ni manchada entre las cabras, y de color oscuro entre las ovejas, para mí será tenida como de hurto.
34 Y Labán respondió: He aquí, quisiera que se hiciese conforme a tu palabra.
35 Y apartó aquel día los machos cabríos listados y manchados, y todas las cabras moteadas y salpicadas, y todo lo que tenía algo de blanco, y todas las ovejas de color oscuro, y los entregó en manos de sus hijos.
36 Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba el resto del rebaño de Labán.
37 Y tomó Jacob varas de álamo verde, de avellano y de castaño, y trazó en ellas rayas blancas, e hizo aparecer lo blanco que estaba en las varas.
38 Y puso las varas que había tendido delante de las ovejas, en los canales de los abrevaderos, cuando las ovejas venían a beber, para que concibieran cuando viniesen a beber.
39 Y las ovejas se concibieron delante de las varas, y parieron animales listados, pintados y salpicados de colores.
40 Y apartó Jacob los corderos, y puso las caras de los rebaños hacia los listados y hacia todos los morenos del rebaño de Labán; y puso sus propios rebaños aparte, y no los puso con el ganado de Labán.
41 Y acontecía que siempre que las ovejas más fuertes concebían, Jacob ponía las varas delante de los ojos de las ovejas en los canalones, para que concibiesen entre las varas.
42 Pero cuando los animales eran débiles, no los ponía; así que los animales más débiles eran para Labán, y los más robustos para Jacob.
43 Y el hombre se multiplicó mucho, y tuvo muchas vacas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

CAPÍTULO 31

1 Y oyó las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta gloria.
2 Y miró Jacob el rostro de Labán, y he aquí que no era para con él como antes.
3 Y Jehová dijo a Jacob: Vuelve a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo.
4 Y Jacob envió y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas,
5 Y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo.
6 Y vosotros sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre.
7 Y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le permitió hacerme ningún mal.
8 Si él decía así: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si él decía así: Los listados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían listados.
9 Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí.
10 Y aconteció que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí que los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados.
11 Y el ángel de Dios me habló en sueños, diciendo: Jacob. Y yo respondí: Heme aquí.
12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y mira que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.
13 Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste voto; levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento.
14 Entonces Raquel y Lea respondieron y le dijeron: ¿Tenemos aún parte o herencia en la casa de nuestro padre?
15 ¿No nos tiene él por extraños? Porque nos vendió, y aun se comió del todo nuestro dinero.
16 Porque toda la riqueza que Dios quitó a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.
17 Entonces se levantó Jacob, y montó sus hijos y sus mujeres sobre los camellos;
18 Y tomó todo su ganado, y todos sus bienes que había adquirido, el ganado de su ganancia que había adquirido en Padan-aram, para volver a Isaac su padre, a la tierra de Canaán.
19 Y Labán había ido a trasquilar sus ovejas, y Raquel había hurtado las imágenes de su padre.
20 Y Jacob se fue furtivamente a casa de Labán el sirio, sin hacerle saber que estaba huyendo.

21 Entonces él huyó con todo lo que tenía, y se levantó y pasó el Eufrates, y puso su rostro hacia el monte de Galaad.
22 Y al tercer día le dijeron a Labán que Jacob había huido.
23 Y tomó consigo a sus hermanos, y siguió tras él camino de siete días, y le alcanzaron en el monte de Galaad.
24 Y vino Dios a Labán sirio en sueños de noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob ni bueno ni malo.
25 Y alcanzó Labán a Jacob, que estaba acampado en el monte, y Labán y sus hermanos acampaban en el monte de Galaad.
26 Y Labán dijo a Jacob: ¿Qué has hecho, que me has hurtado, y has llevado a mis hijas como cautivas a espada?
27 ¿Por qué huiste a escondidas, y te escabulliste de mi presencia, y no me lo revelaste, para que yo te hubiera despedido con alegría y con cánticos, con pandero y arpa?
28 ¿Y no me has permitido besar a mis hijos y a mis hijas? ¡Locamente has obrado así!
29 En mi mano está el poder hacerte mal; pero el Dios de tu padre me habló anoche, diciendo: Guárdate que no hables a Jacob ni bueno ni malo.
30 Y ahora, aunque quisieras irte, porque añorabas la casa de tu padre, ¿por qué has robado mis dioses?
31 Y Jacob respondió y dijo a Labán: Porque tuve miedo, pues dije: Quizá me quitarías tus hijas por fuerza.
32 En cuyo poder hallares tus dioses, que no viva; reconoce delante de nuestros hermanos lo que es mío, y tómalo para ti. Porque Jacob no sabía que Raquel los había robado.
33 Entró, pues, Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea y en la tienda de las dos siervas, pero no las halló. Salió, pues, de la tienda de Lea y entró en la tienda de Raquel.
34 Y tomó Raquel las imágenes, y las puso en el albardilla del camello, y se sentó sobre ellas. Y Labán buscó por toda la tienda, pero no las halló.
35 Y ella respondió a su padre: No le moleste a mi señor que yo no pueda levantarme delante de ti, porque tengo costumbre de mujeres. Y él buscó, pero no halló las imágenes.
36 Y Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, que tú me has perseguido con tanto ardor?
37 Pues que has buscado entre todos mis enseres, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, para que juzguen entre nosotros dos.
38 Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas.
39 No te traje lo arrebatado por las fieras; yo cargué con su pérdida; de mi mano lo demandabas, así lo hurtado de día como lo hurtado de noche.
40 Así estuve yo: de día me consumía el calor, y de noche la escarcha, y el sueño se apartaba de mis ojos.
41 Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado; y me has cambiado el salario diez veces.
42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor de Isaac, no hubiera estado conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías. Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.
43 Y Labán respondió y dijo a Jacob: Estas hijas son mis hijas, y estos hijos son mis hijos, y estos ganados son mis ganados, y todo lo que tú ves es mío; ¿qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?
44 Ahora pues, ven tú, y hagamos un pacto tú y yo, y sea él un testimonio entre mí y ti.
45 Y tomó Jacob una piedra y la alzó por señal.
46 Y Jacob dijo a sus hermanos: Recoged piedras. Y ellos tomaron piedras, e hicieron un montón, y comieron allí sobre aquel montón.
47 Y lo llamó Labán Jegar-sahaduta, y Jacob lo llamó Galeed.
48 Y dijo Labán: Este montón es hoy un testigo entre mí y ti. Por eso se le llamó el nombre de Galeed.
49 Y a Mizpa; porque dijo: Jehová esté entre mí y ti, cuando nos apartemos el uno del otro.
50 Si afliges a mis hijas, o si tomas otras mujeres además de mis hijas, no hay hombre con nosotras; mira, Dios es testigo entre mí y ti.
51 Y dijo Labán a Jacob: Mira este montón, y mira esta señal que he levantado entre mí y ti;
52 Testigo sea este montón, y testigo sea esta señal, de que yo no pasaré de este montón hacia ti, ni tú pasarás de este montón ni de esta señal hacia mí, para mal.
53 El Dios de Abraham y el Dios de Nacor, el Dios de sus padres, juzguen entre nosotros. Y Jacob juró por el temor de Isaac su padre.
54 Entonces ofreció Jacob sacrificio en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan; y ellos comieron pan, y durmieron en el monte.
55 Y se levantó Labán de mañana, y besó a sus hijos y a sus hijas, y los bendijo; y se fue Labán, y volvió a su lugar.

CAPÍTULO 32

1 Y Jacob siguió su camino, y los ángeles de Dios le salieron al encuentro.
2 Y dijo Jacob cuando los vio: Campaña de Dios éste es; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.
3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, tierra de Edom.
4 Y les mandó, diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Tu siervo Jacob dice así: Con Labán he peregrinado, y allí he estado hasta ahora.
5 También tengo bueyes y asnos, ovejas, siervos y siervas; y he enviado a hacerlo saber a mi señor, para hallar gracia en tus ojos.
6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.
7 Entonces Jacob tuvo gran temor y se angustió; y dividió el pueblo que tenía consigo, y las ovejas, las vacas y los camellos, en dos cuadrillas;
8 Y dijo: Si viniere Esaú a la una tropa y la hiriere, la otra tropa que quedare escapará.
9 Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuelve a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien;
10 Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.

11 Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no sea que venga y me hiera a mí, y a la madre con los hijos.
12 Y tú dijiste: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.
13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que tuvo a mano un presente para Esaú su hermano,
14 Doscientas cabras, veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,
15 Treinta camellas paridas, con sus crías, cuarenta vacas, diez toros, veinte asnas y diez pollinos.
16 Y los entregó en mano de sus siervos, cada manada de por sí, y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.
17 Y mandó al primero, diciendo: Cuando Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿Quién eres tú, y a dónde vas, y de quién son estos que van delante de ti?
18 Entonces dirás: Son de tu siervo Jacob; es un presente que se envía a mi señor Esaú; y he aquí, él también viene tras nosotros.
19 Y así mandó al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: De esta manera hablaréis a Esaú, cuando le halléis.
20 Y diréis además: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros; porque dijo: Yo le apaciguaré con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá me será acepto.
21 Y el presente pasó delante de él, y él durmió aquella noche con la compañía.
22 Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.
23 Y los tomó, y los hizo pasar el arroyo, e hizo pasar lo que tenía.
24 Y Jacob quedó solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.
25 Y cuando vio que no podía con él, tocó en el encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras luchaba con él.
26 Y él respondió: Déjame, porque raya el alba. Y él respondió: No te dejaré, si no me bendices.
27 Y él le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.
28 Y él respondió: No se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel; porque como príncipe tienes autoridad con Dios y con los hombres, y has vencido.
29 Y Jacob le preguntó, y dijo: Te ruego que me declares tu nombre. Y él respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y le bendijo allí.
30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque vio a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.
31 Y cuando pasaba por Penuel, le salió el sol, y cojeó sobre su muslo.
32 Por eso los hijos de Israel no comieron del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo, hasta hoy; porque tocó Jehová el encaje del muslo de Jacob en el tendón que se contrajo.

CAPÍTULO 33

1 Y alzó Jacob sus ojos y miró, y he aquí que venía Esaú, y con él cuatrocientos hombres; y repartió los hijos entre Lea, Raquel y las dos siervas.
2 Y puso a las siervas y a sus hijos delante, y a Lea y a sus hijos después, y a Raquel y a José detrás.
3 Y él pasó delante de ellos, y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó cerca de su hermano.
4 Y Esaú corrió a recibirlo, y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.
5 Y alzó sus ojos, y vio las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son los que están contigo? Y él respondió: Son los hijos que Dios ha concedido a tu siervo.
6 Entonces se acercaron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.
7 Y también se acercó Lea con sus hijos, y se inclinaron; y después se acercó José y Raquel, y se inclinaron.
8 Y él dijo: ¿Qué pretendes con toda esta manada que he encontrado? Y él respondió: Éstas son para hallar gracia en los ojos de mi señor.
9 Y respondió Esaú: Tengo bastante, hermano mío; guarda para ti lo que tienes.
10 Y Jacob respondió: No, te ruego que si he hallado gracia en tus ojos, aceptes mi presente de mi mano; porque he visto tu rostro, como el rostro de Dios, y te he agradado.
11 Recibe ahora mi bendición que se te ofrece, porque Dios me ha favorecido, y tengo suficiente. Y le rogó que la tomara.
12 Y él dijo: Emprendamos nuestro viaje, y vámonos; yo iré delante de ti.
13 Y él le respondió: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que conmigo hay ovejas y vacas con crías; y que si las arremetieren un día, todas las ovejas morirán.
14 Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir.
15 Y dijo Esaú: Te ruego que me dejes dejar contigo de la gente que está conmigo. Y él respondió: ¿Para qué? Halle yo gracia en los ojos de mi señor.
16 Y volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.
17 Y Jacob partió a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por esto llamó el nombre de aquel lugar Sucot.
18 Y llegó Jacob a Salem, ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y plantó su tienda delante de la ciudad.
19 Y compró una parte del campo, donde tendió su tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien piezas de dinero.
20 Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.

CAPÍTULO 34

1 Y salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a visitar a las hijas de la tierra.
2 Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de la tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró.
3 Y su alma se apegó a Dina hija de Jacob, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella.
4 Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame a esta joven por mujer.

5 Y oyó Jacob que había deshonrado a Dina su hija; y sus hijos estaban en el campo con su ganado; y Jacob calló hasta que ellos vinieron.
6 Y salió Hamor padre de Siquem a Jacob para hablar con él.
7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo oyeron; y aquellos hombres se entristecieron, y se enojaron mucho, porque él había hecho vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, cosa que no se debía hacer.
8 Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se apasiona por vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.
9 Y casaos con nosotros, y dadnos vuestras hijas, y tomad las nuestras para vosotros.
10 Y habitaréis con nosotros, y la tierra estará delante de vosotros; habitad y comerciad en ella, y tomad en ella posesiones.
11 Y Siquem dijo al padre de ella y a sus hermanos: Halle yo gracia en vuestros ojos, y os daré lo que me dijereis.
12 Pedidme mucha dote y regalos, y os daré lo que me dijereis; pero dadme a la joven por mujer.
13 Y los hijos de Jacob respondieron con engaño a Siquem y a Hamor su padre, y dijeron: Por cuanto Siquem había deshonrado a su hermana Dina,
14 Y ellos les respondieron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a un incircunciso; porque eso nos sería afrenta;
15 Pero en esto os consentiremos: Si queréis ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón;
16 Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nuestras hijas para nosotros, y habitaremos con vosotros, y seremos un solo pueblo.
17 Pero si no nos escucháis para circuncidaros, entonces tomaremos nuestra hija y nos iremos.
18 Y sus palabras agradaron a Hamor y a Siquem hijo de Hamor.
19 Y el joven no tardó en hacer aquello, porque se había enamorado de la hija de Jacob, y él era el más ilustre de toda la casa de su padre.
20 Y Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron con los hombres de su ciudad, diciendo:
21 Estos hombres son pacíficos con nosotros; habiten, pues, en la tierra y negocien en ella, porque he aquí que la tierra es bastante ancha para ellos; tomemos nosotros sus hijas por mujeres, y démosles las nuestras.
22 Solamente en esto consentirán los hombres en habitar con nosotros y ser un pueblo, si se circuncidare entre nosotros todo varón, como ellos son circuncidados.
23 ¿No serán nuestros sus ganados, sus bienes y todos sus animales? Solamente consintamos en ellos, y habitarán con nosotros.
24 Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de su ciudad; y fue circuncidado todo varón que salía por la puerta de su ciudad.
25 Y aconteció al tercer día, que cuando ellos estaban muy doloridos, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron valientemente sobre la ciudad, y mataron a todo varón.
26 Y mataron a filo de espada a Hamor y a Siquem su hijo, y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron.
27 Y los hijos de Jacob vinieron sobre los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana.
28 Y tomaron sus ovejas, sus bueyes, sus asnos, lo que había en la ciudad y lo que había en el campo,
29 Y tomaron cautivos todos sus bienes, y a todos sus niños, y a sus mujeres, y saquearon aun todo lo que había en casa.
30 Y Jacob dijo a Simeón y a Leví: Me habéis turbado haciéndome abominable a los moradores de esta tierra, al cananeo y al ferezeo; y siendo yo poco numeroso, se juntarán contra mí y me matarán, y seré destruido yo y mi casa.
31 Y ellos dijeron: ¿Había de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

CAPÍTULO 35

1Y dijo Dios a Jacob: Levántate, sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.
2 Entonces Jacob dijo a su familia, y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y cambiad vuestros vestidos;
3 Y levantémonos, y subamos a Bet-el, y haré allí altar a Dios, el cual me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino en que anduve.
4 Y dieron a Jacob todos los dioses ajenos que tenían en su poder, y todos los zarcillos que tenían en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.
5 Y ellos partieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que estaban en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.
6 Llegó, pues, Jacob a Luz, que está en la tierra de Canaán, es decir, a Bet-el, él y todo el pueblo que con él estaba.
7 Y edificó allí un altar, y llamó el lugar El-bet-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano.
8 Pero murió Débora, nodriza de Rebeca, y la sepultaron al pie de Betel, debajo de una encina; y se llamó el lugar Alonbaut.
9 Y apareció Dios otra vez a Jacob, cuando volvía de Padan-aram, y le bendijo.
10 Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre. Y llamó su nombre Israel.
11 Y le dijo Dios: Yo soy el Dios Todopoderoso; crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos;
12 Y la tierra que di a Abraham y a Isaac, a ti la daré, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.
13 Y Dios se fue de él en el lugar donde había hablado con él.
14 Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite.
15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el.
16 Partieron, pues, de Bet-el, y faltaba poco trecho para llegar a Efrata; y Raquel estuvo de parto, y le dio gran trabajo el parto.

17 Y aconteció que como estaba muy mal de parto, le dijo la partera: No temas; también tendrás este hijo.
18 Y aconteció que cuando su alma estaba al partir (pues murió), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín.
19 Y murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén.
20 Y puso Jacob un pilar sobre su sepultura, el cual es el pilar de la sepultura de Raquel hasta hoy.
21 E Israel partió, y extendió su tienda más allá de la torre de Edar.
22 Y aconteció que cuando Israel moraba en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual oyó Israel. Los hijos de Jacob fueron doce:
23 Los hijos de Lea: Rubén, el primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.
24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín:
25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí:
26 Los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.
27 Y vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.
28 Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.
29 Y exhaló el espíritu, y murió Isaac, y fue reunido a su pueblo, viejo y lleno de días; y le sepultaron sus hijos Esaú y Jacob.

CAPÍTULO 36

1Éstas son las generaciones de Esaú, que es Edom.
2 Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada hija de Elón heteo, y a Aholibama hija de Aná, hija de Zibeón heveo;
3 Y Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot.
4 Y Ada dio a luz a Esaú Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel;
5 Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré; éstos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.
6 Y tomó Esaú sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, sus ganados, todas sus bestias y todos sus bienes que había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue al campo, lejos de su hermano Jacob.
7 Porque sus riquezas eran tantas que no bastaban para habitar juntos, y la tierra en que moraban no podía sostenerlos a causa de sus ganados.
8 Y habitó Esaú en el monte de Seir; Esaú es Edom.
9 Y estas son las generaciones de Esaú, padre de los edomitas, en el monte de Seir:
10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú, y Reuel, hijo de Basemat, mujer de Esaú.
11 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.
12 Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, la cual dio a luz a Amalec. Éstos fueron los hijos de Ada mujer de Esaú.
13 Y estos fueron los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza. Éstos fueron los hijos de Basemat, mujer de Esaú.
14 Estos fueron los hijos de Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón, mujer de Esaú: ella dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré.
15 Estos fueron los duques de los hijos de Esaú: los hijos de Elifaz, hijo primogénito de Esaú: el duque Temán, el duque Omar, el duque Zefo, el duque Cenaz,
16 El duque Coré, el duque Gatam y el duque Amalec: éstos son los duques que descendientes de Elifaz en la tierra de Edom; éstos fueron los hijos de Ada.
17 Estos fueron los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el duque Nahat, el duque Zera, el duque Sama y el duque Miza. Estos fueron los duques que salieron de la línea de Reuel en la tierra de Edom; éstos fueron los hijos de Basemat, mujer de Esaú.
18 Estos fueron los hijos de Aholibama, mujer de Esaú: el duque Jeús, el duque Jaalam y el duque Coré. Estos fueron los duques que salieron de Aholibama, hija de Aná, mujer de Esaú.
19 Estos son los hijos de Esaú, que es Edom, y éstos son sus duques.
20 Estos fueron los hijos de Seir el horeo que habitaron la tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
21 Y Disón, Ezer y Disán: éstos fueron los duques de los horeos, hijos de Seir en la tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y la hermana de Lotán fue Timna.
23 Y los hijos de Sobal fueron éstos: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.
24 Y estos fueron los hijos de Zibeón: Ayá y Aná. Este fue aquel Aná que halló las mulas en el desierto, mientras apacentaba los asnos de Zibeón su padre.
25 Los hijos de Aná fueron estos: Disón y Aholibama hija de Aná.
26 Y estos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.
27 Los hijos de Ezer fueron Bilhán, Zaaván y Acán.
28 Los hijos de Disán fueron Uz y Arán.
29 Estos son los duques que vinieron de los horeos; el duque Lotán, el duque Shobal, el duque Zibeón, el duque Aná,
30 El duque Disón, el duque Ezer, el duque Disán: éstos son los duques que salieron de Hori, entre sus duques en la tierra de Seir.
31 Y éstos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel.
32 Y reinó Bela hijo de Beor en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.
33 Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.
34 Y murió Jobab, y reinó en su lugar Husam, de la tierra de Temani.
35 Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.
36 Murió Hadad, y reinó en su lugar Samla de Masreca.
37 Y murió Samla, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot del Río.
38 Murió Saúl, y reinó en su lugar Baal-hanán hijo de Acbor.
39 Y murió Baal-hanán hijo de Acbor, y reinó en su lugar Hadar; y el nombre de su ciudad fue Pau, y el nombre de su mujer, Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.
40 Y estos son los nombres de los duques que salieron de Esaú según sus familias, según sus lugares, por sus nombres: el duque Timna, el duque Alva, el duque Jetet,

41 Duque Aholibama, Duque Ela, Duque Pinón,
42 Duque Kenaz, Duque Temán, Duque Mibzar,
43 El duque Magdiel, el duque Iram: éstos son los duques de Edom según sus habitaciones en la tierra de su posesión: él es Esaú, el padre de los edomitas.

CAPÍTULO 37

1 Y habitó Jacob en la tierra donde peregrinó su padre, en la tierra de Canaán.
2 Estas son las generaciones de Jacob: José, que tenía diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos, y el muchacho estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; y José contó a su padre la mala fama de ellos.
3 Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores.
4 Y cuando sus hermanos vieron que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, lo odiaron, y no podían hablarle pacíficamente.
5 Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos le aborrecieron aún más.
6 Y les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado:
7 Porque he aquí, estábamos atando gavillas en el campo, y he aquí mi gavilla se levantó, y también estuvo derecha; y he aquí vuestras gavillas estaban alrededor, e inclinaban su rostro a mi gavilla.
8 Y sus hermanos le respondieron: ¿Eres tú el que reina sobre nosotros? ¿O te enseñorearás de nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y de sus palabras.
9 Y soñó aún otro sueño, y lo contó a sus hermanos, y dijo: He aquí, he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban ante mí.
10 Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que has soñado? ¿Hemos de venir yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?
11 Y sus hermanos le tenían envidia; pero su padre observaba esto.
12 Y sus hermanos fueron a apacentar el rebaño de su padre en Siquem.
13 Entonces Israel dijo a José: ¿Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem? Ven, y te enviaré a ellos. Y él le respondió: Heme aquí.
14 Y él le respondió: Ve ahora a ver si a tus hermanos y a las ovejas les va bien, y tráeme noticias. Entonces le envió desde el valle de Hebrón, y llegó a Siquem.
15 Y le halló un hombre, que andaba perdido por el campo; y aquel hombre le preguntó, diciendo: ¿Qué buscas?
16 Y él dijo: Busco a mis hermanos; te ruego que me declares dónde apacientan sus ovejas.
17 Y el hombre respondió: Ya se han ido de aquí; porque yo les oí decir: Vamos a Dotán. Y José fue tras sus hermanos, y los halló en Dotán.
18 Y cuando lo vieron de lejos, antes que llegase cerca de ellos, conspiraron contra él para matarlo.
19 Y se dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador.
20 Ahora pues, venid, y matémoslo y echémoslo en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños.
21 Y lo oyó Rubén, y lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos.
22 Y Rubén les respondió: No derraméis sangre, sino echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano sobre él, para librarlo de sus manos y entregarlo a su padre.
23 Y aconteció que cuando José llegó a sus hermanos, ellos le quitaron la túnica, la túnica de colores que llevaba sobre sí;
24 Y tomándole, le echaron en una cisterna; y la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.
25 Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas y bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto.
26 Y Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho tendremos si matamos a nuestro hermano, y encubrimos su muerte?
27 Venid, vendámoslo a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él, porque es nuestro hermano y nuestra carne. Y sus hermanos quedaron contentos.
28 Y pasaron por allí unos mercaderes madianitas, los cuales sacaron y subieron a José de la cisterna, y vendieron a José a los ismaelitas por veinte piezas de plata, y ellos llevaron a José a Egipto.
29 Y volvió Rubén a la cisterna, y he aquí que José no estaba en la cisterna; y rasgó sus vestidos.
30 Y volvió a sus hermanos, y dijo: El niño no parece; y yo, ¿adónde iré?
31 Y tomaron la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre;
32 Y enviaron la túnica de colores, y la trajeron a su padre, y dijeron: Ésta hemos hallado; reconoce ahora si es o no la túnica de tu hijo.
33 Y él lo reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José fue despedazado.
34 Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y estuvo de duelo por su hijo muchos días.
35 Y todos sus hijos y todas sus hijas se levantaron para consolarlo; pero él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo, hasta el Seol. Así lo lloró su padre.
36 Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

CAPÍTULO 38

1 Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira.
2 Y Judá vio allí la hija de un hombre cananeo que se llamaba Súa, y la tomó y se llegó a ella.
3 Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er.
4 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.
5 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela; y él estaba en Quezib cuando lo dio a luz.
6 Y Judá tomó mujer para Er su primogénito, la cual se llamaba Tamar.
7 Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y Jehová lo mató.
8 Y Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano.

9 Y sabía Onán que la descendencia no sería suya; y
aconteció que cuando se llegó a la mujer de su hermano, la
derramó en tierra, para no dar descendencia a su hermano.
10 Y desagradó en ojos de Jehová lo que hizo, y a él
también le mató.
11 Entonces Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en
casa de tu padre hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo:
No sea que muera él también como sus hermanos. Y Tamar
fue y habitó en casa de su padre.
12 Y aconteció que andando el tiempo murió la hija de Súa,
mujer de Judá; y Judá se consoló, y subió a sus
esquiladores, a Timnat, él y su amigo Hira adulamita.
13 Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro
sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.
14 Y se quitó de encima sus vestidos de viuda, y se cubrió
con un velo, y se arregló, y se sentó a la entrada que está
junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido
Sela, y ella no era dada a él por mujer.
15Y cuando Judá la vio, pensó que era una ramera, porque
ella se había cubierto el rostro.
16 Y él se volvió hacia ella en el camino, y le dijo: Anda
ahora, y yo entraré a ti (porque no sabía que era su nuera).
Y ella respondió: ¿Qué me darás para llegarte a mí?
17 Y él respondió: Te enviaré un cabrito del rebaño. Y ella
respondió: ¿Me darás prenda hasta que lo envíes?
18 Y él dijo: ¿Qué prenda te daré? Y ella respondió: Tu
anillo, tus brazaletes y el bastón que tienes en tu mano. Y
él se los dio, y se llegó a ella, la cual concibió de él.
19 Y ella se levantó y se fue; y se quitó el velo de encima,
y se vistió las ropas de su viudez.
20 Y Judá envió el cabrito por mano de su amigo el
adulamita, para que tomase la prenda de mano de la mujer;
pero no la halló.
21 Entonces preguntó a los hombres de aquel lugar,
diciendo: ¿Dónde está la ramera que andaba públicamente
junto al camino? Y ellos respondieron: No ha habido
ramera alguna en este lugar.
22 Y él volvió a Judá, y dijo: No la puedo hallar. Y
también los hombres de aquel lugar dijeron que no ha
habido ramera en este lugar.
23 Y Judá respondió: Tómeselo ella, para que no seamos
avergonzados; he aquí yo envié este cabrito, y tú no la
hallaste.
24 Aconteció que al cabo de unos tres meses se le avisó a
Judá: «Tu nuera Tamar ha fornicado, y además está encinta
por causa de la fornicación». Entonces Judá dijo: «Sacadla
y que sea quemada».
25 Y cuando dio a luz, envió a decir a su suegro: Del varón
cuyas son estas cosas, estoy encinta. Y dijo: Mira ahora de
quién son estas cosas: el sello, los cordones y el báculo.
26 Y Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo,
por cuanto no la di a Sela mi hijo. Y él nunca más la
conoció.
27 Y aconteció que al tiempo de sus dolores de parto, he
aquí que había mellizos en su vientre.
28 Y aconteció que cuando estaba de parto, sacó el uno la
mano, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana,
diciendo: Este salió primero.
29 Y aconteció que cuando él retraía su mano, he aquí su
hermano que salía; y ella dijo: ¿Cómo has roto el pacto?
Sobre ti sea esta ruptura; por eso le pusieron por nombre
Fares.
30 Después salió su hermano, el que tenía en su mano el
hilo escarlata; y llamó su nombre Zara.

CAPÍTULO 39

1 Y llevado José a Egipto, lo compró Potifar, oficial de
Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, de mano de
los ismaelitas que lo habían llevado allá.
2 Y Jehová estaba con José, y fue varón próspero, y estaba
en la casa de su señor el egipcio.
3 Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que
él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.
4 Y halló José gracia en sus ojos, y le sirvió; y le puso por
mayordomo de su casa, y entregó en su mano todo lo que
tenía.
5 Y aconteció que, desde cuando le dio el encargo de su
casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del
egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba
sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.
6 Y dejó todo lo que tenía en manos de José, y no se
preocupaba de nada más que del pan que comía. Y José era
de hermoso semblante y de hermoso aspecto.
7 Aconteció después de estas cosas, que la mujer de su amo
puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo.
8 Pero él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí mi
señor no sabe lo que hay conmigo en casa, y ha puesto en
mi mano todo lo que tiene;
9No hay nadie mayor que yo en esta casa, ni nada me ha
reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer. ¿Cómo,
pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?
10 Y aconteció que, hablando ella a José cada día, él no la
escuchaba para acostarse junto a ella, ni para estar con ella.
11 Y aconteció por aquel tiempo, que José entró en casa
para hacer sus negocios, y no había ninguno de los varones
de casa allí dentro.
12 Y ella le asió de su manto, diciendo: Duerme conmigo.
Entonces él dejó su manto en manos de ella, y huyó y salió.
13 Y aconteció que cuando ella vio que él había dejado su
manto en sus manos, y había huido fuera,
14 Entonces ella llamó a los hombres de su casa, y les
habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que
hiciese burla de nosotros; entró él a mí para dormir
conmigo, y yo grité a gran voz;
15 Y aconteció que cuando oyó que yo alzaba mi voz y
clamaba, dejó conmigo su ropa, y huyó y salió.
16 Y ella guardó junto a sí su ropa hasta que su señor vino
a casa.
17 Y ella le habló conforme a estas palabras, diciendo: El
siervo hebreo que nos trajiste vino a mí para burlarse de mí;
18 Y aconteció que mientras yo alzaba mi voz y clamaba,
él dejó su manto junto a mí, y huyó fuera.
19 Y aconteció que cuando oyó su amo las palabras que su
mujer le hablaba, diciendo: De esta manera ha tratado tu
siervo conmigo, su ira se encendió.
20 Y tomó su amo a José, y le puso en la cárcel, donde
estaban los presos del rey; y estuvo allí en la cárcel.
21 Pero Jehová estaba con José, y le mostró misericordia, y
le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.
22 Y el jefe de la cárcel encargó en mano de José todos los
presos que había en la cárcel; y todo lo que allí hacían, él lo
hacía.

23 No prestaba atención el jefe de la cárcel a cosa alguna que estaba bajo su mano, porque Jehová estaba con él, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

CAPÍTULO 40

1 Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y su panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.
2 Y Faraón se enojó contra dos de sus oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos.
3 Y los puso en la cárcel, en la casa del capitán de la guardia, dentro de la cárcel donde José estaba preso.
4 Y el capitán de la guardia encargó a José que estuviera al frente de ellos, y él les servía; y estuvieron días en la cárcel.
5 Y soñaron ambos un sueño, cada uno su sueño en una noche, cada uno conforme a la interpretación de su sueño; el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban presos en la cárcel.
6 Y José vino a ellos por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.
7 Y preguntó a aquellos oficiales de Faraón que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué estáis hoy tan tristes?
8 Y ellos le respondieron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Y José les respondió: ¿No son de Dios las interpretaciones? Os ruego que me las digáis.
9 Y el jefe de los coperos contó a José su sueño, y le dijo: En mi sueño, he aquí una vid delante de mí;
10 Y había en la vid tres sarmientos; y parecía que reverdecía, y brotaban sus flores, y sus racimos llevaban uvas maduras.
11 Y la copa de Faraón estaba en mi mano; y tomé las uvas, y las exprimí en la copa de Faraón, y puse la copa en mano de Faraón.
12 Y le respondió José: Esta es su interpretación: Los tres sarmientos son tres días.
13 Al cabo de tres días alzará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero.
14 Pero acuérdate de mí cuando te vaya bien, y te ruego que hagas conmigo misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.
15 Porque he aquí, yo fui raptado de la tierra de los hebreos, y tampoco aquí he hecho nada para que me pusieran en la cárcel.
16 Y viendo el jefe de los panaderos que la interpretación había sido buena, dijo a José: Yo también soñé, y he aquí que tenía sobre mi cabeza tres canastillos blancos;
17 Y en el canastillo de arriba había toda clase de viandas para Faraón; y las aves las comieron del canastillo sobre mi cabeza.
18 Y respondió José y dijo: Esta es su interpretación: Las tres canastas son tres días.
19 Al cabo de tres días Faraón alzará tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en un madero, y las aves comerán tu carne de sobre ti.
20 Y aconteció que al tercer día, que era el cumpleaños de Faraón, éste hizo banquete a todos sus siervos, y alzó la cabeza del jefe de los coperos y de la del jefe de los panaderos en medio de sus siervos.
21 Y restauró al jefe de los coperos a su cargo, y él entregó la copa en mano de Faraón.
22 Pero al jefe de los panaderos lo hizo colgar, tal como les había interpretado José.
23 Pero el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

CAPÍTULO 41

1 Aconteció al cabo de dos años, que Faraón tuvo un sueño, y he aquí que él estaba junto al río.
2 Y he aquí que del río subían siete vacas de hermoso aspecto y muy gordas, y pacían en un prado.
3 Y he aquí otras siete vacas subían del río tras ellas, de feo aspecto y flacas de carne; y se pararon junto a las otras vacas a la orilla del río.
4 Y las vacas de feo aspecto y flacas devoraron a las siete vacas de hermoso aspecto y gordas. Y despertó Faraón.
5 Y durmió, y soñó la segunda vez: y he aquí que siete espigas subían de una caña, llenas y hermosas.
6 Y he aquí siete espigas menudas y azotadas por el viento solano, crecieron tras ellas.
7 Y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era un sueño.
8 Y aconteció que por la mañana su espíritu estaba agitado, y envió a llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón su sueño, pero no hubo quien se lo pudiese interpretar a Faraón.
9 Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas;
10 Y se enojó Faraón contra sus siervos, y me puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, a mí y al jefe de los panaderos;
11 Y él y yo soñamos una misma noche; cada uno soñó conforme a su interpretación.
12 Y estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños; a cada uno interpretó conforme a su sueño.
13 Y aconteció que, como él nos interpretó, así fue: a mí me restituyó a mi puesto, y a él lo colgó.
14 Entonces Faraón envió y llamó a José, y lo sacaron apresuradamente de la cárcel; y él se rapó, y se cambió de ropa, y vino a Faraón.
15 Y Faraón dijo a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; pero he oído decir de ti que entiendes un sueño para interpretarlo.
16 Y José respondió a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta pacífica a Faraón.
17 Y dijo Faraón a José: En mi sueño me veía yo parado a la orilla del río;
18 Y he aquí que del río subían siete vacas de gruesas carnes y de hermoso aspecto, y pacían en un prado;
19 Y he aquí que subían tras ellas otras siete vacas flacas y de muy feo aspecto y enjutas de carne, tales como nunca vi en toda la tierra de Egipto en maldad;
20 Y las vacas flacas y de feo aspecto devoraron a las siete primeras vacas gordas;
21 Y cuando los hubieron devorado, ya no se sabía que los habían devorado, pues aún tenían mal aspecto, como al principio. Entonces me desperté.

22 Y vi en mi sueño, y he aquí siete espigas subían de una caña, llenas y hermosas;
23 Y he aquí que siete espigas menudas y marchitas, quemadas por el viento solano, crecieron tras ellas;
24 Y las espigas menudas devoraron a las siete espigas hermosas; y lo dije a los magos, pero no hubo quien me lo pudiera declarar.
25 Y José respondió a Faraón: El sueño de Faraón es uno solo: Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.
26 Las siete vacas buenas son siete años, y las siete espigas hermosas son siete años; el sueño es uno solo.
27 Y las siete vacas flacas y de feo aspecto que subían tras ellas, siete años, y las siete espigas vacías y abatidas por el viento solano, siete años serán de hambre.
28 Esto es lo que he dicho a Faraón: Lo que Dios va a hacer, él le mostrará a Faraón.
29 He aquí que vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto;
30 Y se levantarán después de ellos siete años de hambre, y toda abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra;
31 Y no se notará aquella abundancia en la tierra a causa del hambre que seguirá; porque será muy grave.
32 Y el sueño fue repetido dos veces ante Faraón; porque la cosa es firme de parte de Dios, y Dios se apresura a hacerla.
33 Procure, pues, Faraón un hombre entendido y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.
34 Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre la tierra, y quinte la tierra de Egipto en los siete años de abundancia.
35 Y junten todo el abastecimiento de estos buenos años que vienen, y almacenen trigo bajo la mano de Faraón, y guarden alimento en las ciudades.
36 Y aquel alimento estará guardado para la tierra durante los siete años de hambre que serán en la tierra de Egipto, para que la tierra no perezca de hambre.
37 Y el asunto pareció bien a Faraón y a todos sus siervos.
38 Y Faraón dijo a sus siervos: ¿Acaso hallaremos otro hombre como éste, en quien esté el Espíritu de Dios?
39 Y Faraón dijo a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú;
40 Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.
41 Y dijo Faraón a José: Mira, te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.
42 Y Faraón se quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y le hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;
43 Y le hizo subir en el segundo carro que tenía, y pregonaron delante de él: Doblad la rodilla. Y le puso por gobernador sobre toda la tierra de Egipto.
44 Y Faraón respondió a José: Yo soy Faraón; y sin ti nadie alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.
45 Y llamó Faraón a José por el nombre de Zafnat-panea, y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.
46 José tenía treinta años cuando se presentó delante de Faraón, rey de Egipto. Y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.
47 Y en los siete años de abundancia la tierra produjo a puñados.
48 Y juntó todo el alimento de los siete años que hubo en la tierra de Egipto, y guardó el alimento en las ciudades; y guardó en las mismas ciudades el alimento del campo que estaba alrededor de cada ciudad.
49 Y recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poder contarse; porque era incontable.
50 Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.
51 Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque Dios, dijo, me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.
52 Y el nombre del segundo lo llamó Efraín, Porque Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.
53 Y se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto.
54 Y comenzaron a venir los siete años de hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, pero en toda la tierra de Egipto había pan.
55 Y cuando toda la tierra de Egipto estuvo hambrienta, el pueblo clamó a Faraón por pan; y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.
56 Y el hambre se extendió por toda la faz de la tierra; y abrió José todos los graneros, y vendió a los egipcios; y el hambre fue grave en la tierra de Egipto.
57 Y de toda la tierra venía a Egipto para comprar trigo a José, porque el hambre era muy grave en todos los países.

CAPÍTULO 42

1Y vio Jacob que había trigo en Egipto, y dijo a sus hijos: ¿Por qué os miráis los unos a los otros?
2 Y él dijo: He aquí, yo he oído que hay trigo en Egipto; descended allá, y compradnos de allí, para que vivamos, y no muramos.
3 Y los diez hermanos de José descendieron a comprar trigo en Egipto.
4 Pero a Benjamín, hermano de José, no lo envió Jacob con sus hermanos, porque dijo: Para que no le acontezca alguna desgracia.
5 Y vinieron los hijos de Israel a comprar trigo entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.
6 Y José era gobernador de la tierra, y él vendía a todo el pueblo de la tierra; y vinieron los hermanos de José, y se inclinaron delante de él rostro en tierra.
7 Y vio José a sus hermanos, y los reconoció; pero se mostró extraño a ellos, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde venís? Y ellos respondieron: De la tierra de Canaán, a comprar alimentos.
8 Y José conocía a sus hermanos, pero ellos no le conocían a él.
9 Y se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; para ver lo indefenso de la tierra habéis venido.
10 Y ellos le respondieron: No, señor mío; sino que tus siervos han venido a comprar alimentos.
11 Todos nosotros somos hijos de un mismo hombre; somos hombres leales; tus siervos no son espías.
12 Y él les respondió: No; sino que para ver lo indefenso de la tierra habéis venido.
13 Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí, el menor está hoy con nuestro padre, y el otro no está.

14 Y José les respondió: Eso es lo que os dije, cuando dije: Sois espías;
15 En esto seréis probados: vive Faraón que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí.
16 Enviad uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedaréis presos, para que sean probadas vuestras palabras, si hay verdad en vosotros; pues si no, vive Faraón, que sois espías.
17 Y los puso a todos juntos en prisión por tres días.
18 Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y viviréis, porque yo temo a Dios.
19 Si sois hombres veraces, quede preso en casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos; id, llevad trigo para el hambre de vuestras casas;
20 Pero traedme a vuestro hermano menor, y así se confirmarán vuestras palabras, y no moriréis. Y así lo hicieron.
21 Y se dijeron el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, porque vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido esta angustia sobre nosotros.
22 Y Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo diciendo: No pequéis contra el muchacho, y no quisisteis escuchar? Por tanto, he aquí, también su sangre es demandada.
23 Pero ellos no sabían que José los entendía, porque les hablaba por medio de un intérprete.
24 Y él se apartó de ellos, y lloró; y volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos.
25 Entonces mandó José que llenasen sus costales de trigo, y que devolviesen el dinero de cada uno a su costal, y que les diesen provisión para el camino; y así hizo con ellos.
26 Y cargaron sus asnos con el trigo, y se fueron de allí.
27 Y aconteció que cuando uno de ellos abrió su costal para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero, porque he aquí que estaba en la boca de su costal.
28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero me ha sido devuelto, y he aquí también está en mi costal. Y desmayó su corazón, y tuvieron miedo, y se dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?
29 Y vinieron a Jacob su padre, a la tierra de Canaán, y le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo:
30 El hombre que es señor de la tierra nos habló ásperamente, y nos tomó por espías de la tierra.
31 Y nosotros le respondimos: Somos hombres de verdad, no somos espías;
32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno ya no existe, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.
33 Y aquel hombre, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres de verdad: dejad aquí conmigo a uno de vuestros hermanos, y tomad alimento para el hambre de vuestras casas, e idos.
34 Y traedme a vuestro hermano el menor, y conoceré que no sois espías, sino hombres de verdad; y os entregaré a vuestro hermano, y podréis comerciar en la tierra.
35 Y aconteció que cuando vaciaron sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y cuando ellos y su padre vieron los atados de su dinero, tuvieron temor.
36 Y Jacob su padre les respondió: Me habéis privado de mis hijos: José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas.
37 Y habló Rubén a su padre, diciendo: Mata a mis dos hijos, si no te lo vuelvo a traer; entrégalo en mi mano, y yo te lo devolveré.
38 Y él respondió: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

CAPÍTULO 43

1 Y el hambre era grave en la tierra.
2 Y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que habían traído de Egipto, su padre les dijo: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento.
3 Y Judá le respondió, diciendo: Aquel hombre nos protestó solemnemente, diciendo: No veréis mi rostro si vuestro hermano no está con vosotros.
4 Si envías a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimentos;
5 Pero si no le enviares, no descenderemos; porque aquel hombre nos dijo: No veréis mi rostro si no está vuestro hermano con vosotros.
6 Y respondió Israel: ¿Por qué me habéis tratado tan mal, declarando al hombre que teníais aún hermano?
7 Y ellos respondieron: Aquel hombre nos preguntó específicamente por nuestro estado y nuestra parentela, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y nosotros le respondimos conforme al tenor de estas palabras. ¿Podíamos saber con certeza que nos había de decir: Traed a vuestro hermano?
8 Y Judá dijo a Israel su padre: Envía al muchacho conmigo, y nos levantaremos e iremos, para que vivamos, y no muramos, nosotros, y tú, y nuestros niños.
9 Yo saldré por él por fiador; de mi mano lo demandarás; si no te lo volviere a traer, ni lo pusiere delante de ti, yo seré el culpable para siempre.
10 Porque si no nos hubiéramos detenido, seguramente ahora hubiéramos vuelto esta segunda vez.
11 Y su padre Israel les respondió: Si así es necesario, haced esto: tomad de lo mejor de la tierra en vuestros vasos, y llevad a aquel varón un presente: un poco de bálsamo, un poco de miel, especias aromáticas, mirra, nueces y almendras;
12 Y tomad en vuestras manos doble dinero, y volved también en vuestras manos el dinero que fue traído en las bocas de vuestros costales, para que no sea que haya sido por descuido.
13 Toma también a tu hermano, y levántate, y vuelve a aquel hombre;
14 Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a Benjamín. Y si he de ser privada de mis hijos, que me quede privada.
15 Y aquellos varones tomaron aquel presente, y tomaron en sus manos doble dinero, y a Benjamín; y se levantaron, y descendieron a Egipto, y se pusieron delante de José.
16 Y cuando José vio a Benjamín con ellos, dijo al mayordomo de su casa: Trae a estos hombres a casa, y

mata a estos hombres y prepáralos, porque estos hombres han de cenar conmigo a mediodía.
17 Y el hombre hizo como José le dijo, y metió a los hombres en casa de José.
18 Y aquellos hombres tuvieron temor, cuando los metieron en casa de José; y dijeron: Por el dinero devuelto en nuestros costales la primera vez nos han metido aquí, para que busque ocasión contra nosotros, y nos arrebate, y nos tome por siervos, y a nuestros asnos.
19 Y vinieron al mayordomo de la casa de José, y hablaron con él a la puerta de la casa,
20 Y dijo: Oh señor, ciertamente nosotros descendimos al principio para comprar alimentos;
21 Y aconteció que cuando llegamos al mesón, abrimos nuestros costales, y he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos traído en nuestras manos.
22 También trajimos en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; no sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros costales.
23 Y él dijo: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; a mí me ha llegado vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos.
24 Y el hombre metió a los hombres en casa de José, y les dio agua, y ellos se lavaron los pies, y dio forraje a sus asnos.
25 Y prepararon el presente antes que José viniese a mediodía, porque habían oído que allí habían de comer pan.
26 Y cuando José llegó a casa, le trajeron el presente que tenían en sus manos a casa, y se inclinaron ante él hasta tierra.
27 Y él les preguntó cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano de quien hablái s, está bien? ¿Vive aún?
28 Y ellos respondieron: Tu siervo nuestro padre está sano; aún vive. Y se inclinaron y se inclinaron.
29 Y alzó sus ojos, y vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y él dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.
30 Y José se apresuró, porque sus entrañas se conmovían por su hermano; y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí.
31 Y se lavó la cara, y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan.
32 Y pusieron para él aparte, y para ellos aparte, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.
33 Y se sentaron delante de él, el primogénito según su primogenitura, y el menor según su juventud; y los hombres se maravillaban unos a otros.
34 Y tomó y les envió viandas de delante de sí; pero la vianda de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron y se alegraron con él.

CAPÍTULO 44

1Y mandó al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos hombres, todo lo que puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.
2 Y puse mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, y su dinero. E hizo conforme a la palabra que José le había dicho.
3 Y amaneció, y los hombres fueron despedidos, ellos y sus asnos.
4 Y cuando ellos habían salido de la ciudad, y aún no estaban lejos, José dijo a su mayordomo: Levántate, sigue a aquellos hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis pagado mal por bien?
5 ¿No es éste el vaso en el que bebe mi señor, y con el cual también adivina? Mal habéis obrado así.
6 Y él los alcanzó, y les habló estas mismas palabras.
7 Y ellos le dijeron: ¿Por qué dice mi señor estas palabras? Dios no permita que tus siervos hagan tal cosa.
8 He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?
9Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la bestia, que muera el uno, y también nosotros seremos siervos de mi señor.
10 Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras: aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.
11 Entonces ellos se apresuraron a derribar cada uno su costal a tierra, y abrieron cada uno su costal.
12 Y buscó, y comenzó desde el mayor, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.
13 Entonces rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno, y volvieron a la ciudad.
14 Y Judá y sus hermanos vinieron a casa de José, que aún estaba allí; y se postraron delante de él en tierra.
15 Y José les dijo: ¿Qué acción es ésta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo puede ciertamente adivinar?
16 Y Judá respondió: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos? ¿O con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la iniquidad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder fue hallada la copa.
17 Y él respondió: Nunca yo haga tal cosa; sino el hombre en cuyo poder se hallare la copa, ése será mi siervo; y vosotros, volved en paz a vuestro padre.
18 Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay señor mío, te ruego que permitas que tu siervo hable una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón.
19 Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano?
20 Y dijimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hijo de su vejez, un pequeño; y su hermano ha muerto, y sólo él ha quedado de su madre, y su padre lo ama.
21 Y dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él.
22 Y nosotros dijimos a mi señor: El muchacho no puede dejar a su padre; porque si lo dejare, su padre morirá.
23 Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no descendiere con vosotros, no veréis más mi rostro.
24 Y aconteció que cuando llegamos a tu siervo mi padre, le contamos las palabras de mi señor.
25 Y nuestro padre respondió: Volved, y compradnos un poco de alimento.

26 Y nosotros respondimos: No podemos descender; si nuestro hermano menor está con nosotros, también descenderemos; porque no podremos ver el rostro del varón si no está nuestro hermano menor con nosotros.
27 Y tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer;
28 Y el uno salió de mi lado, y yo dije: De cierto ha sido despedazado; y no lo volví a ver desde entonces.
29 Y si tomáis también éste de delante de mí, y le sucede alguna desgracia, haréis descender mis canas con dolor al Seol.
30 Ahora pues, cuando yo llegue a tu siervo mi padre, y el muchacho no esté con nosotros, puesto que su vida está ligada a la vida del muchacho,
31 Y cuando él vea que el muchacho no está con nosotros, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al sepulcro.
32 Porque tu siervo salió por fiador del muchacho ante mi padre, diciendo: Si no te lo volviere a traer, yo seré culpable ante mi padre para siempre.
33 Ahora pues, te ruego que quede tu siervo en lugar del muchacho como siervo de mi señor, y que el muchacho vaya con sus hermanos.
34 ¿Cómo podré ir a mi padre sin el muchacho? No sea que vea el mal que le sobrevendrá a mi padre.

CAPÍTULO 45

1 José no pudo contenerse delante de todos los que estaban junto a él, y gritó: Haced salir de mi lado a todos. Y no quedó nadie con él mientras José se daba a conocer a sus hermanos.
2 Y lloró en alta voz, y lo oyeron los egipcios y la casa de Faraón.
3 Y José dijo a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Pero sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.
4 Y dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron, y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.
5 Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.
6 Porque ya ha habido dos años de hambre en la tierra, y aún quedan cinco años en que ni habrá arada ni siega.
7 Y me envió Dios delante de vosotros, para preservaros descendencia sobre la tierra, y para daros vida por medio de una gran liberación.
8 Así que, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.
9 Date prisa, sube a mi padre, y dile: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas;
10 Y habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ovejas y tus vacas, y todo lo que tienes;
11 Y allí te sustentaré, porque aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.
12 Y he aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca habla con vosotros.
13 Y contaréis a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y apresuraos, y traed a mi padre acá.
14 Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y Benjamín lloró sobre su cuello.
15 Además besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.
16 Y se oyó la fama de esto en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó a Faraón y a sus siervos.
17 Y Faraón dijo a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;
18 Y tomad a vuestro padre y a vuestras familias, y venid a mí, y yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis la grosura de la tierra.
19 Ahora, pues, se te ha ordenado que hagas esto: toma de la tierra de Egipto carros para tus niños y para tus mujeres; y trae a tu padre, y ven.
20 Tampoco os preocupéis por vuestros bienes, porque vuestro es el bien de toda la tierra de Egipto.
21 Y los hijos de Israel lo hicieron así; y José les dio carros, conforme al mandamiento de Faraón, y les dio provisión para el camino.
22 A todos ellos les dio a cada uno mudas de vestidos, pero a Benjamín le dio trescientas piezas de plata y cinco mudas de vestidos.
23 Y a su padre envió así: diez asnos cargados con los bienes de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, pan y carne, para su padre en el camino.
24 Despidió, pues, a sus hermanos, y ellos se fueron; y les dijo: Mirad que no os peleéis en el camino.
25 Y subieron de Egipto, y vinieron a la tierra de Canaán, a Jacob su padre,
26 Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún, y es gobernador de toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob desmayó, porque no los creía.
27 Y le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y cuando vio los carros que José había enviado para llevarlo, el espíritu de Jacob su padre revivió.
28 Y dijo Israel: Basta; José mi hijo vive aún; iré y lo veré antes que muera.

CAPÍTULO 46

1 Y partió Israel con todo lo que tenía, y llegó a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.
2 Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí.
3 Y él dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una nación grande;
4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y José pondrá su mano sobre tus ojos.
5 Y se levantó Jacob de Beerseba, y los hijos de Israel tomaron a Jacob su padre, y a sus niños y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo.
6 Y tomaron sus ganados y sus bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto, Jacob, y toda su descendencia con él.
7 Y trajo consigo a Egipto a sus hijos, y a los hijos de sus hijos con él, a sus hijas, a las hijas de sus hijos y a toda su descendencia.

8 Y estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.
9 Los hijos de Rubén: Hanoc, Falu, Hezrón y Carmi.
10 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl hijo de una mujer cananea.
11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
12 Los hijos de Judá fueron Er, Onán, Sela, Fares y Zera. Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.
13 Los hijos de Isacar: Tola, Fuva, Job y Simrón.
14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel.
15 Estos fueron los hijos de Lea, los cuales dio a luz a Jacob en Padan-aram, y su hija Dina: todas las almas de sus hijos y de sus hijas fueron treinta y tres.
16 Los hijos de Gad: Zifión, Hagi, Suni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli.
17 Los hijos de Aser: Jimna, Isúa, Isui, Bería y Sera su hermana. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel.
18 Estos fueron los hijos de Zilpa, la cual dio Labán a Lea su hija, la cual dio a luz a Jacob: dieciséis almas.
19 Los hijos de Raquel mujer de Jacob: José y Benjamín.
20 Y a José le nacieron en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.
21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Muppim, Huppim y Ard.
22 Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob: en total fueron catorce almas.
23 Los hijos de Dan: Husim.
24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.
25 Estos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, la cual los dio a luz a Jacob: en total fueron siete personas.
26 Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, los que salieron de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron setenta y seis;
27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, fueron dos personas: todas las almas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.
28 Y envió a Judá delante de él a José, para que viniese a Gosén; y llegaron a tierra de Gosén.
29 Y preparó José su carro, y subió a recibir a Israel su padre en Gosén, y se presentó a él; y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente.
30 Y dijo Israel a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, pues aún vives.
31 Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí;
32 Y los hombres son pastores, porque su oficio ha sido apacentar ganado; y han traído sus ovejas, sus vacas y todo lo que tienen.
33 Y acontecerá que cuando Faraón os llamare, y os preguntare: ¿Cuál es vuestro oficio?
34 Y diréis: El comercio de ganado ha sido para tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, así nosotros como nuestros padres; para que habitéis en la tierra de Gosén, porque abominación es para los egipcios todo pastor de ovejas.

CAPÍTULO 47

1 Y vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén.
2 Y tomó de sus hermanos cinco hombres, y los presentó delante de Faraón.
3 Entonces Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas somos tus siervos, así nosotros como nuestros padres.
4 Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido, pues no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; te rogamos, pues, que permitas que tus siervos habiten en la tierra de Gosén.
5 Y habló Faraón a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti;
6 La tierra de Egipto está delante de ti; en lo mejor de la tierra haz que tu padre y tus hermanos habiten en la tierra de Gosén; y si sabes entre ellos hombres virtuosos, ponlos por mayorales de mis ganados.
7 Y José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.
8 Y Faraón dijo a Jacob: ¿Cuántos años tienes?
9 Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.
10 Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de delante de Faraón.
11 Y José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como Faraón lo había mandado.
12 Y José sustentó a su padre, y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan según las familias.
13 Y no había pan en toda la tierra, porque el hambre era muy grave, y la tierra de Egipto y toda la tierra de Canaán desfallecían de hambre.
14 Y recogió José todo el dinero que se halló en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por el trigo que compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón.
15 Y cuando faltó el dinero en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, todos los egipcios vinieron a José, y dijeron: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, pues el dinero se ha acabado?
16 Y José dijo: Dad vuestros ganados, y si el dinero os faltare, yo os daré por vuestros ganados.
17 Y trajeron sus ganados a José, y José les dio pan a cambio de caballos, de ovejas, de ganados de las vacas y de asnos; y los sustentó con pan por todos sus ganados aquel año.
18Y pasado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubriremos a mi señor que nuestro dinero se ha acabado; también nuestros ganados son de mi señor; no ha quedado nada a los ojos de mi señor, excepto nuestros cuerpos y nuestras tierras.
19 ¿Por qué hemos de morir delante de tus ojos, nosotros y nuestra tierra? Cómpranos, a nosotros y a nuestra tierra, por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos, y no muramos, para que la tierra no quede desolada.

20 Y compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; porque los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque el hambre se agravó sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón.
21 Y en cuanto al pueblo, lo hizo trasladar a las ciudades, desde un extremo de la frontera de Egipto hasta el otro extremo.
22 Solamente no compró la tierra de los sacerdotes, porque los sacerdotes tenían parte asignada de Faraón, y comían la parte que Faraón les daba; por tanto, no vendieron sus tierras.
23 Entonces José dijo al pueblo: He aquí yo os he comprado hoy a vosotros y a vuestras tierras para Faraón; aquí tenéis semilla, y sembraréis la tierra.
24 Y acontecerá que en los aumentos daréis la quinta parte a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y para los de vuestras casas, y para el mantenimiento de vuestros niños.
25 Y ellos dijeron: Nos has librado la vida; hallemos gracia en los ojos de mi señor, y seamos siervos de Faraón.
26 Y puso José por ley sobre la tierra de Egipto hasta hoy, dando a Faraón el quinto; excepto solamente la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.
27 Y habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y poseyeron allí, y crecieron y se multiplicaron en gran manera.
28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fue el total de los años de Jacob ciento cuarenta y siete años.
29 Y se acercó el tiempo de la muerte de Israel; y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y que me hagas misericordia y verdad; te ruego que no me sepultes en Egipto.
30 Pero yo dormiré con mis padres, y tú me sacarás de Egipto y me sepultarás en su sepulcro. Y él respondió: Haré como has dicho.
31 Y él dijo: Júramelo. Y él le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

CAPÍTULO 48

1 Aconteció después de estas cosas, que le dieron aviso a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.
2 Y dio aviso a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces Israel se esforzó, y se sentó sobre la cama.
3 Y dijo Jacob a José: El Dios Todopoderoso me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,
4 Y me dijo: He aquí que yo te haré crecer y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de pueblos, y daré esta tierra a tu descendencia después de ti en heredad perpetua.
5 Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que yo viniese a ti a Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos.
6 Y tu descendencia, que engendrares después de ellos, será tuya, y del nombre de sus hermanos será llamado en sus heredades.
7 Y cuando yo venía de Padán, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, cuando aún faltaba un trecho para llegar a Efrata; y la sepulté allí, en el camino de Efrata, que es Belén.
8 Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos?
9 Y José respondió a su padre: Son mis hijos, los cuales Dios me ha dado en este lugar. Y él dijo: Te ruego que me los traigas, y yo los bendeciré.
10 Los ojos de Israel estaban ya demasiado cansados para ver, y él los acercó a sí, y los besó y los abrazó.
11 Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también tu descendencia.
12 Y los sacó José de entre sus rodillas, y se inclinó rostro en tierra.
13 Y tomó José a ambos, a Efraín a su mano derecha, hacia la mano izquierda de Israel, y a Manasés a su mano izquierda, hacia la mano derecha de Israel, y los acercó a él.
14 Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.
15 Y bendijo a José, y dijo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,
16 El Angel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes, y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.
17 Y vio José que su padre ponía su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, esto le desagradó, y asió la mano de su padre, para cambiarla de sobre la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.
18 Y José respondió a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.
19 Pero su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.
20 Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Póngale Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín delante de Manasés.
21 Entonces Israel dijo a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.
22 Además, yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

CAPÍTULO 49

1 Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los postreros días.
2 Juntaos y oíd, hijos de Jacob, y escuchad a Israel vuestro padre.
3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor, la excelencia en dignidad, y la excelencia en poder.
4 Inconstante como las aguas, no serás la principal, Por cuanto subiste al lecho de tu padre, Y lo profanaste; Subió él a mi lecho.
5 Simeón y Leví son hermanos; instrumentos de crueldad hay en sus moradas.
6 No entres, oh alma mía, en su secreto; No te unas a su congregación, oh gloria mía; Porque en su furor mataron hombre, Y con saña iniquidad derribaron muro.

7 Maldita su ira, que fue feroz, y su furor, que fue cruel; los partiré en Jacob, y los esparciré en Israel.
8 Judá, tú eres el que te alabarán tus hermanos; Tu mano en la cerviz de tus enemigos; Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.
9 Cachorro de león, Judá; De la presa subiste, hijo mío; Se encorvó, se echó como león; Y como león viejo, ¿quién lo despertará?
10 No será quitado el cetro de Judá, Ni el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Siloh; Y a él se congregarán los pueblos.
11 Atando a la vid su pollino, Y a la cepa el hijo de su asna; Lavó en el vino su vestido, Y en la sangre de uvas su manto;
12 Sus ojos serán rojos del vino, y sus dientes blancos de la leche.
13 Zabulón en puertos de mar habitará, y será puerto de navíos, y su territorio llegará hasta Sidón.
14 Isacar es un asno fuerte que se recuesta entre dos cargas:
15 Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa; y bajó su hombro para llevar, y se hizo siervo para pagar tributo.
16 Dan juzgará a su pueblo, como a una de las tribus de Israel.
17 Será Dan serpiente junto al camino, áspid junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete.
18 Yo he esperado tu salvación, oh Jehová.
19 Gad, una tropa lo vencerá; pero él vencerá al fin.
20 De Aser será su pan sustancioso, Y dará manjares al rey.
21 Neftalí, cierva suelta; Habla palabras hermosas.
22 Rama fructífera es José, Rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro;
23 Lo afligieron en gran manera, lo asaetearon y lo aborrecieron;
24 Pero su arco permaneció poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob. (De allí es el pastor, la roca de Israel).
25 Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, Y por el Todopoderoso, el cual te bendecirá Con bendiciones de los cielos de arriba, Con bendiciones del abismo que está abajo, Con bendiciones de los pechos y de la matriz;
26 Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores, Hasta el término de los collados eternos; serán sobre la cabeza de José, Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.
27 Benjamín arrebatará como lobo; a la mañana devorará la presa, y a la noche repartirá los despojos.
28 Todos éstos fueron las doce tribus de Israel; y esto fue lo que su padre les dijo, y los bendijo; a cada uno los bendijo según su bendición.
29 Y les mandó, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo; sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo,
30 En la cueva que está en el campo de Macpela, frente a Mamre, en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el hitita, para posesión de sepultura.
31 Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer, y allí sepulté yo a Lea.
32 La compra del campo y de la cueva que está en él fue de los hijos de Het.
33 Y cuando Jacob acabó de dar órdenes a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y exhaló el espíritu, y fue reunido a su pueblo.

CAPÍTULO 50

1 Y José se echó sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó.
2 Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.
3 Y le fueron cumplidos cuarenta días, porque así se cumplen los días de los embalsamados; y lo lloraron los egipcios setenta días.
4Y pasados los días de su luto, habló José a la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo:
5 Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí yo muero; en mi sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás. Ahora pues, te ruego que me dejes subir y sepultar a mi padre, y volveré.
6 Y Faraón dijo: Sube, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.
7 Y subió José a sepultar a su padre, y con él subieron todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto,
8 Y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente sus niños, y sus ovejas y sus vacas, dejaron en la tierra de Gosén.
9 Y subieron con él carros y gente de a caballo, y era un ejército muy grande.
10 Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y lloraron allí con grande y muy dolorosa lamentación; y él hizo duelo por su padre siete días.
11 Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los egipcios; por eso le pusieron el nombre de Abel-mizraim, que está al otro lado del Jordán.
12 Y sus hijos le hicieron como él les mandó:
13 Y sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la cual había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura de Efrón heteo, al oriente de Mamre.
14 Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.
15 Y cuando los hermanos de José vieron que su padre había muerto, dijeron: Quizá José nos aborrecerá, y de cierto nos pagará todo el mal que le hicimos.
16 Y enviaron un mensajero a José, diciendo: Tu padre mandó antes de morir, diciendo:
17 Diréis, pues, a José: Perdona ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, te rogamos que perdones ahora la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y lloró José mientras le hablaban.
18 Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos.
19 Y José les respondió: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

20 Pero vosotros pensasteis mal contra mí, pero Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.
21 Ahora, pues, no temáis; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros niños. Y los consoló, y les habló al corazón.
22 Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años.
23 Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.
24 Y José dijo a sus hermanos: Yo muero; pero Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.
25 E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.
26 Murió, pues, José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y lo pusieron en un ataúd en Egipto.